Año VI—Nº 26



Mayo, 1913

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

COLABORADORES:

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R., WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN M. ROSO DE LUNA, TOMÁS POVEDANO.

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA



PARA INFORMES, PODRÁN DIRIGIRSE:

Presidente: MRS. ANNIE BESSANT, The Theosofical Society, Adyar Madras, India inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

EN AMÉRICA DEL NORTE:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.
EN LA INDIA:
Benarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
EN AUSTRALIA:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sydney, N. S. W.
EN ESCANDINAVIA:
Stockholm, Sweden.—Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engelbrechtsgatan, 7.
EN NUEVA ZELANDA:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Street, Auckland.
EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.
EN FRANCIA:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
EN ALEMANIA:
Berlín, W.—Dr. Rudolf Steiner, 17 Motzstrasse.
EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
EN HUNGRÍA:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.
EN FINLANDIA:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya 22.
EN BOHEMIA:
Herr Jan Bedrnicek, Kr-Vinobrady, Cermákovvul 4/III, Praga.
EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
EN ESCOCIA:
Edimburg.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

EN AMÉRICA DEL SUR:
Buenos Aires.—Sr. Federico W. Fernández, Córdoba 2927.
EN ESPAÑA:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Granes, Ronda S. Antonio 61, 4º 2º—Doña Carmen Mateos, Princesa 14.
EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Buenos Aires.—Sr. Alejandro Sorondo, Avª República núm. 8. Sr. Federico W. Fernández, Córdoba 2927.—Sr. Armando Rapp, Córdoba 686.
EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo 32.—Sr. Juan E. Viera, Isla Flores 379.
EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

"VIRYA"

Nº 343

"VIRYA"

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

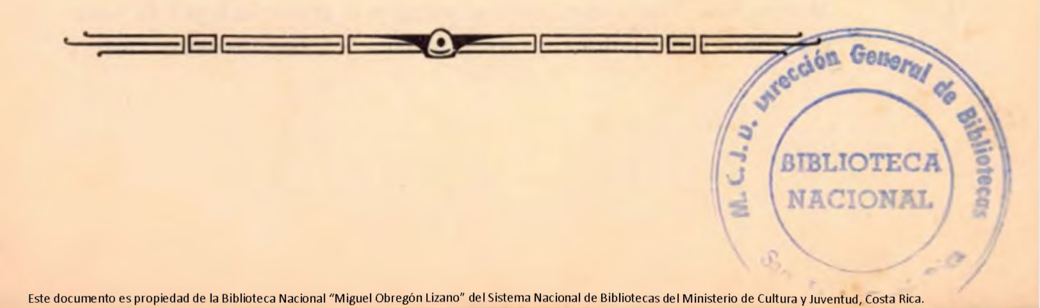
AÑO VI	SAN JOSÉ, COSTA RICA, JUNIO DE 1913	NUM. 26



Permanente

La "Sociedad Teosófica", que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás,—India Inglesa,—siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de todos los teosofistas del Mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia á nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleando términos teosóficos ó palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, á muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



EL LOTO BLANCO

El diario *La Información* dió conocimiento en su número correspondiente al 10 de mayo último, de la celebración de la «Fiesta del Loto Blanco,» y siendo exacta su referencia, la ofrecemos como preliminar de la más extensa que nos corresponde ofrecer á nuestros lectores. Dijo *La Información:*

"La fiesta del loto blanco

Esta fiesta que celebran el día 8 de mayo los teosofistas de todo el mundo, en conmemoración de la fundadora de su Sociedad, H. P. Blavatsky, se efectuó anoche en el amplio salón de recibo de la casa de los señores Field, con beneplácito de la crecida concurrencia de costumbre y de algunos aficionados á saber para juzgar.

Frente á la mesa de la Presidencia de la Sociedad, lucía en un caballete el retrato de la festejada fundadora, rodeado de flores y á plena luz, y á los lados del señor don Tomás Povedano, Presidente de la fiesta, se hallaban los señores Brenes Mesén y J. M. Tristán, como Presidente de la Logia Dharana el primero, y en representación de la Logia Estrella de Oriente el segundo.

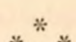
Comenzó el acto con la hermosa composición musical «Vorrei Morire,» de Tosti, ejecutada al piano y el armónium por la señorita Flora Field y don Enrique Jiménez N., con verdadero arte é

inspiración, y después de algunas frases de atención y bienvenida del señor Povedano para la concurrencia, y leída y aprobada el acta de la sesión anterior, leyó éste unos cuantos versículos del Baghavad Gita (el Canto del Señor) y seguidamente su discurso de apertura, á los que siguieron los de la señora María Fernández de Tinoco, señorita Ana Rosa Chacón, señores Monturiol, Tristán, Brenes Mesén y Mr. Field, inspirados en sentimientos de fraternidad, espiritualismo y devoción al adelanto humano, de los que podremos juzgar al ser publicados próximamente en la revista *Virya*.

Se nos asegura que fueron primorosos los trabajitos literarios de la señora y señorita mencionadas. Cada discurso fué seguido de una audición musical, siempre ejecutadas con igual amor por la señorita Field y el señor Jiménez, cuyos motivos fueron: «Cavatina de Raff», «Mis pesares», (E. Jiménez), «Ave María de Gounod» y «Vals lento de Chopin».

Cerró la fiesta el señor Povedano con algunas frases de trascendencia para la Sociedad, y de gratitud para el distinguido auditorio, el cual fué obsequiado con sabrosos dulces y helados por los señores Field, y atendido con las distinciones que les caracterizan.

La Redacción



El 8 de Mayo

TEOSOFISTAS, compañeros en el ejército de los servidores del adelanto; miembros de la Orden de la Estrella de Oriente; una vez más nos reune y congrega la llamada del amor y la gratitud ante el ara del recuerdo en que una blanca flor simboliza y conmemora á la mensajera de la Gran Logia que nos trajo la Luz. Una vez más pasamos revista á nuestras filas y reiteramos la voluntaria y fraternal promesa de fidelidad y devoción á los principios redentores que se desprenden de la Antigua Sabiduría, y á los nobles é inspirados Jefes que van á la cabeza de nuestro impulso espiritual.

No os cause extrañeza la tendencia militar que imprimo á estos conceptos. Militantes son todas las energías asociadas en el entero Universo para realizar el plan divino de la evolución y milicias son las innúmeras muchedumbres estelares que en actividad constante, y sujetas á continuas transformaciones elevan sus cantares sublimes á la Causa Inefable de que todo proviene, en que todo vive y alienta, así como aquellas otras que, invisibles á los mortales ojos pueblan el espacio y se proclaman por las religiones con los nombres de Dyanchoanes, Devas, los Brillantes ó los Angeles, Arcángeles y Serafines, tan reales y verdaderos como mal comprendidos si se consideran bajo el material aspecto de la letra que mata.

Si, nosotros, los voluntarios que constituimos el ejército creciente de teosofistas, hemos adoptado en memoria de Helena por presea la blanca y simbólica flor del Loto; esta flor que cuan álbea sonrisa despliega sus pétalos cuando las sombras huyen medrosas

ante los radiantes fulgores del padre visible del día, corazón de nuestro sistema de mundos; flor consagrada á Vishnú—la Deidad en su aspecto de Energía conservadora de la existencia,—copa sagrada y misteriosa, en la que pudiera decirse que la iniciada antigüedad depositara las claves que abren las puertas del misterio, la Doctrina Secreta, fuente del renacimiento espiritual. Esta flor, cuyos pétalos afectan la forma de llamas incoloras que se levantan del líquido y turbio elemento material hacia la altura, traía en su seno un signo de redención; el símbolo del heraldo del día; la estrella matutina, cuyo material emblema se nos ofreciera por aquellos que sucedieron á Helena recibiendo el sagrado depósito de sus enseñanzas, que ofrecen con arte y abnegación insuperables por toda la tierra; emblema que se ostenta sobre los corazones de Annie Besant, Krishnamurti y Leadbeater, y sobre todos los de cuantos creemos en el renovado impulso de la humana redención; el mágico Pentagrama, la estrella de plata que debe brillar sobre el color celeste, símbolo de la luz del día.

Esta flor que condensara tan elevadas significaciones en el maravilloso Egipto, representación de Apolo y Venus en la bella Grecia, la pintó el arte simbólico flotando sobre las temblorosas aguas, y surgiendo de su seno un arrogante joven coronado de radiaciones luminosas, que era, según Plutarco, imagen del sol, y para mí, considerado á la luz del conocimiento oculto, la representación del renovar constante del entero Universo, la expresión manifiesta de aquella Energía que genera los átomos y con ellos modela las innúmeras formas de que á través de las edades se sirve el eterno Espíritu para la consecución del plan maravilloso, emanado de la mente del Logos.

Qué intuición admirable asoció el Loto Blanco á la Mensajera de los Maestros? Fué la revelación del clarividente puro? La sabia palabra del Iniciado? Es lo cierto que la alba flor de Vishnú, la Deidad conservadora de los seres, y la doctrina revelada por Helena nos expresan la misma salvadora filosofía; la de que por virtud del renacimiento se trasmuta la materia, nace de las tenebrosas aguas del caos la forma inmaculada en que se revela el Sol esplendoroso, la divina Presencia oculta en el corazón de todos los seres.

¿Cuando nos trajo Helena esta luz de la Antigua Sabiduría?

Celebrábase la caida aparente de los dioses; era motivo de burlas toda tendencia metafísica; se consideraba legítimo el triunfo del más fuerte; el oro acumulado, árbitro del poder; la inmortalidad, fantasía plena; el penetrar en el por qué de las cosas, sueño vano: las nobles aspiraciones del alma, puerilidad infantil; la investigación de las leyes y fenómenos ignorados por el materialismo triunfante entonces, demencia rematada; el debido respeto á la autoridad de la historia, á los testimonios más autorizados de ella, á las más augustas reputaciones, cuando eran aducidos frente á la demagogia materializadora, crimen inaudito. La justicia y la verdad yacían por tierra abrumadas bajo el pesado yugo de los prejuicios; Psiquis, mutiladas sus alas, se veía reflejada en las tenebrosas aguas del abismo y el Arte, falto de ideales, colocaba en lugar de los divinos y luminosos símbolos del inspirado y glorioso ayer los inconscientes abortos de la locura. Agnosticismo, ó *no conocimiento*, Amoral, ó *no moral*, son los estandartes que aun flamean siniestros, como emblema de una pesadilla que toca á su fin, sobre las quebrantadas almenas del castillo de las hipótesis en que libra sus últimas lides el genio de una época de oscuridad espiritual, cuyo fuego ha marchitado el entendimiento superior de las generaciones, sólo atentas al goce material, y dado forma al odio de las clases menesterosas, al rebaño de las muchedumbres en que se agostan los bellos sentimientos del amor y la fraternidad, lanzándolas al torrente devastador de la anarquía.

¿No es ésta la época anunciada desde tiempos remotos para la vuelta de Aquel que ha de instruir á los hombres y a los Dioses?

Sí, la pura flor del loto, la flor que Isis nos muestra como emblema del misterio y fuente de la vida, fué el precioso legado divino que nos trajo Helena en cumplimiento de la misión augusta que se le confiara por Aquellos que velan por el humano adelanto ante el ara sagrada de la Verdad. La flor del loto nos ha revelado el mundo oculto del poder, de la belleza y la armonía olvidadas, y desconocidas cada vez más durante el kaliyuga. Ella, H. P. Blavatsky, su representación humana, con maternal amor ofreció su corazón a los modernos saduceos, que lo destrozaron inclementes; ella, como el loto egipcio anunció la llegada de un día nuevo, reveló al sorprendido mundo la luz esplendo-

rosa del renacer espiritual, fuente inagotable de inspiración para sus sucesores, Annie Besant, Sinnet, Leadbeater, Subba Rao, Chaterji, Arundale, María Russak, y tantos, y tantos otros.

Por ley natural, hay muchos ojos que, acostumbrados á tan larga oscuridad se sienten heridos al vislumbrar el nuevo fulgurar del día, y muchas lenguas que protestan airadas contra el inesperado amanecer. Son las mismas de siempre: las que no encontrando argumentos razonables contra las divinas determinaciones de la Ley suprema que gobierna de igual manera los mundos de la materia y los del espíritu, se aprestan á desconocerlas ó negarlas. ¿Redentores? dicen, no los hubo, no los hay. ¿Sabios? solamente nosotros. ¿Héroes y santos? aquellos que lleven nuestro marchamo. Hipatia, Apolonio, Yordano Bruno, Juana de Arco, Paracelso, San Germán; cuando estorba vuestra abrumadora realidad, se os suprime de una audaz plumada ó se la desfigura con suposiciones monstruosas, con invenciones que si no engañan al hombre que sabe, despistan y apasionan al ignorante. Es la lucha de siempre.

Jesús lo dijo: «No traigo la paz, sino la guerra»....

Cuando, según la mística, sabia y poética leyenda griega, brotara Minerva de punta en blanco, armada de todas las armas de la cabeza del Padre de los dioses, así como el resplandeciente representante de la Sabiduría divina brotara del seno del blanco loto, tuvo la casta diosa que luchar contra Gijés, el maléfico hijo de la tierra, símbolo de la ignorancia, de la obscuridad y del mal, y la tierra dió entonces nacimiento á los gigantes, que movieron cruda guerra á los cielos hasta ser exterminados, suerte que les espera siempre que al resurgir, la rueda de la ley prepara la renovada batalla; porque la lanza, las flechas, las bien templadas armas de los hijos de la luz, son la verdad, las virtudes, el sacrificio, la fraternidad y el amor inmortales; son la sabiduría, el divino fuego de la soberana voluntad del Logos, la omnipenetrante luz del Espíritu Supremo, de que fué servidora Helena, vuelta de nuevo á la existencia terrena para servir la causa del Gran Instructor de los hombres y de los dioses. Felices los que podamos acompañarla en tan gloriosa empresa.

Tomás Povedano

HERMANOS:

AYER, cuando mi mente no había penetrado aún en el orden de ideas que hoy nos enlaza, y errante vacilaba sin encontrar esta fuente de Verdad, busqué siempre en los encantos de la Naturaleza seres sobrenaturales que guiaran los impulsos de mi alma soñadora!

Y cuántas veces, cuando el último toque del Angelus, diluía en el ambiente primaveral su tañido, y las siluetas de nuestras montañas parecían, desde lo alto del bendito hogar de mis mayores, centinelas que vigilaban la profunda quietud vespertina, mi vista embelesada en el hermoso recorrido del horizonte se daba cuenta, como en quimera, de la vaga forma de la tarde que lloraba entre celajes! Sus lágrimas, á menudo rodaron sobre mi pensamiento deteniéndose en el ánfora cristalina de mis ensueños y bañándolos en tristeza é inquietud!

Hoy, feliz entre vosotros, formando un eslabón de esta cadena fraternal, saciando mi sed de peregrino en el agua viva del conocimiento que brota de la cantera de la sabiduría donde los Grandes Zapadores de la Raza se inspiran para bien del adelanto humano, hoy ya comprendo bien que aquella vaga y quejumbrosa forma de ayer, no era si no el espejismo del sentimiento que embarga á la humanidad en el transcurso tan solo de un día, y que se reflejó en la postrera nube de ribetes de oro y penachos de carmín, cuando el sol moría.

Y si olvidada de mi alma caí entristecida ayer, en la corriente de dolor, é incauta aumenté la melancolía de aquella deidad ilusoria de la tarde, hoy no será así. Tranquila busco la Paz en la cual el dolor se extingue. Quiero enjugar las lágrimas de mis

hermanos; quiero con todos ellos poner en juego el poder del pensamiento, para que sea una fuerza bondadosa al servicio de los demás.

Y tal vez así, esta mi flor, ofrendada el día del Loto Blanco á la memoria de nuestra amada Fundadora, lleve entre sus pétalos el perfume de verdadero Amor y Fraternidad que constituyeron parte de las más sobresalientes virtudes que ella supo practicar en su pasada vida!

María Fernández de Tinoco

*
* *

Las tres hermanas

A la memoria de H. P. B. en el día del Loto Blanco

Era en el mes de Mayo. Sentada al pié de un añoso árbol, admiraba una vez más la caída del sol, el encantador crepúsculo característico en los días de las primeras lluvias.

Cerré el libro en que leí unas páginas. La tranquilidad de aquel lugar, el murmullo del río todavía poco crecido y la brisa suavemente perfumada por el aroma de los recién florecidos naranjos y limoneros me producía un dulce bienestar.

La Naturaleza se vestía con sus mejores galas para despedir esa tarde al Astro Rey. La pequeña colina se cubrió con un ligero tinte azul con ribetes de esmeralda que graciosamente remataba la plateada cinta del riachuelo que corre á sus pies. El sol al fin se extinguió. Una pura y blanca nube que muy de cerca lo seguía recogió su último destello, cual si fuera un suspiro de luz y al recibir aquella exhalación de fuego, su blancura nítida se tornó en un delicadísimo tono rosado. Qué extraordinaria combinación de colores. Creación sin duda de un Artista Divino...!

El espectáculo era sublime; la dulce y apacible calma de la tarde invitaba a meditar...

El libro se escapó de mi mano... Poco á poco vi surgir ante mi vista una figura que no podré llamar humana. Era una niña envuelta en un manto azul turquí ligeramente pálido; sus ojos tenían el mismo color y su mirada era muy dulce y muy fija. Una aureola de luz circundaba su cuerpo y en sus manos traía

una cruz blanca. Con fino y cariñoso ademán se me acercó, y desplegando sus labios de líneas purísimas me habló así:

¿Me conoces? Soy una eterna amiga del género humano. Siempre quiero acompañarle, siempre corro tras él, pero repetidas veces me desdeña; con solicitud voy en su auxilio y sin embargo me aparta de sí. Pero yo no retrocedo, no quiero abandonarlo; algún día llegará á convencerse de que le soy útil y me llamará y yo estaré presta á acudir. Ahora tu, no me olvides; oye y aprende lo que te digo: Y besando la cruz, que irradiaba resplandores, dijo con un tono de dulce autoridad: CREE. Y se alejó...

Creí seguirla viendo. Creía que se había devuelto porque mis ondas de amor y adhesión la retenían, pues ya me encontraba bajo la poderosa influencia de sus palabras sabias. Volvió, sí, pero esta vez su larga túnica era del color de las esmeraldas y así también sus ojos; la misma aura de luz circundaba su cuerpo y sus manos aprisionaban otro símbolo: era una ancla. Con el mismo cariño y con iguales palabras repitió su afán y su misión de acompañar y proteger al hombre en el azaroso camino de la vida. Su mirada se volvió más viva y su voz más sonora para decirme:

No deben nunca desengañarte ni afligirte las pruebas á que el Destino, ó, como ya tu comprendes, las pruebas á que Karma te someta. Todo tiene su compensación. Procura que la alegría y el valor no te desamparen. Sufre y ESPERA.

Volvió á aparecer. Ahora venía envuelta en las gasas de la nube que recogió el postrer aliento del Sol. Su manto era delicadamente rosado, el color resultante del fuego y la pureza. Su mirada era aún más viva, más luminosa; eran sus ojos estrellas fúlgidas y relucientes y la entonación de su voz aun más melodiosa, era... divina. Encerrado entre sus manos de marfil traía un cofrecito que abrió cuando estuvo cerca de mí; lo que en él guardaba no me era desconocido; reconocí en seguida la forma del corazón del hombre.

¡Ah...! dijo estrechándome entre sus brazos; al hacer esto contigo, lo hago con todo el género humano. Nada deseo más que no apartarme nunca de él; quiero que la esencia de mi ser, que mi espíritu reine en el corazón de cada criatura. Me ves pequeña y soy tan grande como el Universo mismo; aunque el hombre no lo desee habito en él; todos lo saben, todos me sienten y

unos me reconocen y me acogen mejor que otros. Pero yo quiero más: quiero formar parte de su ser mismo; yo debo ser el móvil poderoso que lo impulse á todo lo bueno, á todo lo noble y á todo lo grande, pues con mi poderosa ayuda todo lo conseguirá, vencerá imposibles y en toda dificultad obtendrá la palma de la victoria. ¡Mi reino y mi poder no tienen límites, soy invencible! Escucha: Soy y doy la vida; soy el bálsamo que cura todas las heridas, y estoy llamada á regir los mundos. Y llena de una emoción muy grande exclamó: ¡AMA!

Quiso alejarse, pero la detuve para hablarle: ¿Quién eres tú? ¿Quiénes han sido las otras dos divinidades que han venido antes? Tú debes saberlo. ¿Quiénes sois que sabéis decir cosas tan bellas? Tenéis entre vosotras un parecido maravilloso. ¿Quiénes sois?

Entonces, y para contestar á mis preguntas, aparecieron las tres divinas figuras inmaculadas con sus vaporosas vestiduras de colores, turquesa, verde y rosado, diciendo: Somos tres hermanas que nunca nos separamos para ser las fieles compañeras del hombre. La primera adelantándose volvió á decir con su voz de dulce autoridad: ¡Cree, soy una Virtud, soy la FE! La vestida con el manto de esmeraldas también se adelantó repitiendo: ¡Espera, soy una Virtud y me llamo la ESPERANZA! Y la última, aquella figura subyugadora, con un tono de indecible ternura me dijo: Ya sabes quien soy, nada tengo que repetirte, siento que me sientes y que me vives; yo también soy una Virtud, ¡soy el AMOR!

Y las tres hermanas, asidas de las manos, deslumbrantes de hermosura, se deshicieron en las sombras de la noche que ya había envuelto en su oscuro manto aquel paraje. Se deshicieron en las sombras, para surgir radiosas, vivas y sublimes, adueñadas de mi alma, pues en ese instante de oscuridad para la materia apareció de una vez y para siempre la eterna y la luminosa aurora para mi espíritu.

. . . .

Ese atardecer, ese crepúsculo inolvidable es el día en que llegamos por vez primera al Seno de la Sociedad Teosófica. Esas figuras divinas y esas voces melodiosas las percibimos con los sentidos de la razón superior. Esa es la primera lección y la más trascendente que nos dan los Altos Seres que nos guían al llegar al umbral del Sendero que nos ha abierto en la presente existen-

cia HELENA PETROWNA BLAVATSKI al fundar la Sociedad Teosófica.

Sean mis pensamientos de amor, respeto y reverencia, un perfumado Loto Blanco que deposito á sus plantas en este día que dedicamos á su memoria.

ANA ROSA CHACÓN

* * *

H. P. B.

Aunque mi voz sea por demás insignificante, sin embargo, no quiero que en esta fecha memorable, se deje oir, siquiera sea brevemente, al lado de la más autorizada de otros queridos hermanos, aquí presentes, cuyas perfecciones y adelanto les permiten expresar con mayor inspiración y más fácil palabra, lo que nuestros corazones sienten en este momento, en que nos hallamos reunidos para rendir el debido homenaje de admiración, gratitud y cariño á la inolvidable fundadora de la Sociedad Teosófica, Helena Petrowna Blawatsky.

No me propongo embargar vuestra amable atención para colmar de elogios y alabanzas—que tan justos y merecidos serían—a la que fué, es y seguirá siendo por mucho tiempo dignísima instructora y maestra de la humanidad; pues no siéndome posible abarcar ni comprender bien todos los aspectos de una personalidad tan elevada como la de H. P. B., mis elogios habrían de quedar siempre muy por bajo de la realidad: por tanto, considero esta tarea como vedada para mí. Sólo voy a permitirme traer a la memoria de todos, alguno de los rasgos característicos de tan ejemplar existencia, aquel que más hubo de impresionarme, que ha dejado en mi alma huella indeleble, y que ha sido para mí, al par que una enseñanza, motivo de profundas reflexiones.

Una de las cualidades que más admiración produjeran en mi ánimo, fué la constante y abnegada disposición de H. P. Blawatsky al sacrificio, y más aún que esto, su absoluta *fe* y *confianza* inquebrantables en su Maestro.

Como todos sabemos, H. P. B. fué la primera que hizo pública en los Estados Unidos la existencia de los M. M. de Sabiduría, revelando los santos nombres de algunos de los miembros de esa misteriosa Fraternidad que conocemos con la denominación de Logia Blanca de los Himalayas, la cual había permanecido completamente ignorada en Europa y América para todo el mundo, excepto para unos cuantos Iniciados.

Se comprenderá fácilmente, por quienes tengan alguna idea de cuán poderosas son las corrientes contrarias que se desencadenan contra aquel que se atreve a proclamar en el mundo, por primera vez, una verdad espiritual, que al lanzar H. P. B. la afirmación rotunda de la existencia de los Maestros, en un medio ambiente completamente dominado por el fanatismo religioso o científico, había de llevar sobre sí el contragolpe de la ola anti-espiritual. Esto lo sabía perfectamente Helena y a plena conciencia se ofreció por entero al sacrificio.

Dura y terrible fué la lucha que tuvo que sostener durante largos años para contrarrestar las avasalladoras fuerzas que por todas partes se levantaban contra ella, amenazando destruirla y destruir a la vez el precioso germen de la sabiduría, de que H. P. B. era la portadora. Basta para comprenderlo, repasar la multitud de artículos escritos por H. P. B. en los primeros tiempos, en defensa de la verdad y de los ideales cuya propagación tenía encomendada; por estos escritos puede colegirse cuán grandes fueron sus dificultades, cuántas sus amarguras y sufrimientos, en aquellos días en que el enemigo era más poderoso y grande, y ella, el único blanco de todos los enemigos.

Grandes y crueles fueron las crisis porque tuvo que atravesar, físicas, mentales y morales; pero de todas ellas la vemos surgir animosa y fuerte; no se la ve flaquear nunca, antes bien la contemplamos siempre en pie frente a los embates más desesperados del mal karma del mundo que debía gastarse y destruirse chocando contra ella. Transportándonos con la imaginación a los primeros días de la fundación de la Sociedad Teosófica, sorprende verdaderamente que haya habido quien, con una misión tañ grande, haya podido mantenerse firme, por sí sola, en medio de un mar embravecido, formado por las pasiones, las preocupaciones y los prejuicios. Pero si observamos atentamente la vida

de Helena Petrowna Blawatsky, bien pronto descubriremos el principal secreto de su fuerza: en primer lugar, no estaba sola, tuvo siempre á su lado á su Maestro; pero, además, y sobre todas las cosas, Ella tenía una fe inquebrantable y una confianza absoluta en los poderes de su Maestro; sabía que éste la auxiliaba, y estaba completamente segura de que, mientras Ella no dudase de El, la mano protectora de su Maestro no se levantaría de sobre su cabeza en ninguna ocasión. Así, pues, la vemos en las crisis más agudas, en las situaciones más críticas, en las supremas angustias, cuando parecía que todo iba á concluirse para ella, decir llena de seguridad, de abnegación y de confianza: «¡Hágase la voluntad de mi Maestro!»... segura, segurísima de que—como ella decía—el Maestro aparecería siempre á la hora *Oncena!!*... y así fué en verdad!

Esta firme adhesión á su Maestro hizo, pués, el milagro de que H. P. B. pudiera mantenerse imperturbable en los mayores conflictos y dolores, apareciendo entre nosotros como una atalaya, y como un faro de luz, cimentado sobre roca viva, inconmovible, frente al mar tempestuoso de la humana existencia; y si meditamos un poco sobre este viviente ejemplo que H. P. Blawatsky pone ante nuestra vista, podremos sacar, á mi entender, una provechosa enseñanza, pues como ya sabemos, todos los detalles de la vida de los grandes iniciados cuando se saben interpretar, se convierten en lecciones preciosas para la humanidad.

Consideremos, tan sólo, cómo un Ser tan elevado, tan lleno de merecimientos como H. P. B., necesita aún de la ayuda, de la sabiduría y de la luz de otro Ser más grande todavía á quien Ella reconoce humildemente como su Maestro, á quien acata y venera con todo su corazón y á quien se confía por entero para que encamine y dirija sus pasos!...

Y si esto es así, ¿qué podrá ser del hombre común; qué podremos hacer nosotros por sí solos, entregados á nuestras débiles fuerzas, tan llenos de ignorancia y obscuridad, que ni siquiera somos capaces de reconocerlo, en esta época pretenciosa del saber ilusorio? ¿A dónde iremos sin un Maestro que nos ilumine en esta confusión en que vivimos? ¿Y cómo podemos obtener ese auxilio, si no lo invocamos primero, y si no lo respetamos y acatamos después?

Ya me parece oir, fuera de este recinto, el clamor levantado por la indignación de algunos hombres de ciencia, y de los intelectuales, que no habiendo querido aun parar su atención en nuestras doctrinas, las ven, no diré con desprecio, pero sí con grande indiferencia; ya creo descubrir la irónica sonrisa de su incredulidad ante las afirmaciones que explícitamente y lleno de toda convicción yo aquí hago! No importa: Ellos están en su derecho de pensar y de proceder así, desde su punto de vista. Yo, por mi parte, y desde el mío, aunque comprenda que no podrán llegar nunca *á cambiar uno sólo de sus cabellos*, no obstante, considero el valor de sus obras, admiro y respeto sus nobilísimos esfuerzos y sus luchas titánicas en persecución de la Verdad, y aguardo ansioso, pero confiado, que llegue un día en que reconozcan también como nosotros, que toda la Ciencia material es nada ante la Sabiduría del Espíritu, y que hay un camino más corto y más seguro para alcanzar el verdadero conocimiento.

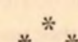
Mientras no nazca en nuestros corazones la convicción íntima de la existencia real de esos Grandes Seres, los Hermanos Mayores de la Humanidad, á quienes nosotros llamamos los Maestros, y levantemos en nuestro pecho un altar para reverenciarlos y acatarlos; mientras no podamos reconocer la autoridad y superioridad de los Seres que hoy nos guían en nombre de Aquéllos, andaremos siempre perdidos, llenos de confusión entre las tortuosas encrucijadas de este inmenso laberinto que llamamos el Mundo. Necesitamos recurrir ciertamente al famoso hilo de Ariadna, si queremos vernos libres algún día; y ese hilo prodigioso, sin el cual no es posible salir de nuestro laberinto, no es ni más ni menos que esa corriente de luz espiritual, de sabiduría y de poder, que desde la altura incomensurable de los cielos desciende silenciosamente hasta el fondo de este obscuro laberinto, nuestra Tierra, circundándola y penetrándola por todas partes. Esa corriente divina llega hasta nosotros por intermedio de una infinita escala de Grandes Seres, reconocidos en todo tiempo con diferentes nombres, por todas las religiones; esa Sublime Gerarquía cuyos principios se pierden en las profundidades mismas de la Existencia *Una*, y cuyos extremos nos los ofrecen para salvación nuestra una y mil veces, y siempre, durante eternidades sin cuento, con una paciencia, un amor y una com-

pasión sin límites, esos abnegados y benditos Hermanos de las Logias Blancas del Tibet, de quienes H. P. B. fué una Mensajera feliz, enviada para que sirviera de puente, ó mejor dicho, para constituir el eslabón de esa cadena ideal que une lo terrestre a lo divino.

Enviemos á H. P. B. nuestros sentimientos de acendrado amor y de agradecimiento, y por medio de Ella, nuestros más elevados y puros pensamientos de devoción al que es su Maestro y aun á Su Paraguru, el Maestro de Su Maestro; y pidámosles con todo fervor que esta débil vibración espiritual que ahora estamos promoviendo, nos la devuelvan sublimada y purificada con la santidad que de Ellos emana, y que se extienda sobre todos los seres de la Tierra y sobre nosotros mismos como una dulce bendición de Paz.

JOSÉ MONTURIOL

8 de mayo de 1913.



"La Doctrina Secreta"

H. P. B.

Aquí está, henchido de mundos, un insondable Océano de Aguas de Sabiduría.

Cada onda sonora que en sus playas murmura una estancia de bronce, despierta las voces sagradas de las Sibilas, los acentos solemnes de los Profetas, el canto inaudible del Tiempo, viniendo desde los divinos parajes de la Memoria de la Naturaleza, para enseñar á los venturosos hijos de esta Época algunos fragmentos de oro de la Ciencia de los Dioses.

Bajo las aguas de violeta de este Océano entonan los montes de los Continentes inmergidos las grandes epopeyas de las Razas que pasaron, las más suntuosas aún de las razas que vendrán.

Y más hondo y más lejos todavía se escucha la celeste canción de las Esferas que á otros Universos debieron y entregaron su existencia, después de haber construído las escalas por donde el hombre de la tierra, subiendo, llegará á ser el Hombre de los Cielos.

Y más hondo y más lejos aún, en la vecindad de lo Infinito, surge la suprema armonía de la Aurora que alumbró en el nacimiento de los Dioses.

Todo, aquí, tiembla de majestad, como el cántaro lleno sobre la cabeza de una virgen. La lira del Universo es aquí tan armoniosa como la voz de las Musas arrullando el sueño de luna de la Noche; y el Soplo de Vida, aquí, deja un estremecimiento en el alma que no se sentiría ante el vuelo de un Arcángel.

Hay páginas en este libro que se dilatan con la amplitud de un Empíreo. Las hay que vibran con la sonoridad de los yunques heridos, en la fragua de los soles, por la mano del Robador del Fuego. Y corren los párrafos amplios y profundos, serenos y poderosos, como vastos Amazonas hacia un Atlántico de Sabiduría. Cuando aquí la indignación, con su traje de púrpura imperial, levanta la voz, es un Niágara de espumante elocuencia que conmueve y desgarra los farallones soberbios avanzados sobre el error. Tal capítulo cruza por vuestra mente como un tifón por el mar de India, como un Titán envuelto en las tempestuosas vestiduras de ciclón por las Antillas.

Esta obra no es creación de los hombres nacidos durante el siglo XIX: es como el delta del Nilo, trabajado por los dioses del río con las arenas arrebatadas á las distantes montañas de Etiopía, en el trascurso de los siglos.

Un hilo de plata, como de luna, ata la ciencia de los santuarios de la Ciudad de las Puertas de Oro, en la Atlántida, con la ciencia de los gabinetes, en las ciudades de Europa.

Aquí, una frase desgarrando un rincón de los cielos, permite ver un relámpago de luz excelsa iluminando las sombras crepusculares de la caverna donde discute una Academia; allí, la cita, camina con lentitud de caravana, cargada con las riquezas de un califa, y, más allá, la palabra del Maestro tiene estruendos de selva de plata agitada por un viento de oro.

La Doctrina Secreta no es la Biblia de tres mil años; es el Libro Sagrado de todas las Edades. En su primera Estancia se desposan el Espacio y la Duración, madre del Tiempo, y en sus postreras páginas, un próximo misterio deja sentir, junto á nosotros, su sagrado vuelo de tempestad.

Pero hay en esta selva de plata, peligros con zarpas y melenas de León, dormidos, pero que os destrozarán si vuestros pasos irreverentes los despiertan.

Una blanca y esbelta Aspiración Espiritual, á la entrada, deberá prestaros, para ir por la selva, sus maravillosas sandalias de amor.

R. Brenes Mesén.

Un saludo

UNA cristalina gota de rocío que se estremecía en el inmaculado seno de una flor de loto mecida por la caricia de la brisa matutina, reflejó en etéreos matices sobre la tierra la esplendorosa luz del sol naciente, hasta subir al cielo absorbida por sus refulgentes rayos.

Así fué la última existencia de Aquella que sirvió de fiel portavoz de los Maestros, de abnegada mensajera de la Divina Luz, á quien dedicamos nuestros pensamientos de gratitud y reverencia, especialmente en el día de hoy, día del LOTO BLANCO, hermosa flor que elocuentemente simboliza la naturaleza triuna del Hombre, Espíritu, Alma y Materia.

Tributemos á la memoria de la inolvidable HELENA PETROWNA BLAVATSKY, como flores del corazón, nuestro esforzado servicio á la Teosofía, en la esperanza de que su fragancia, al envolverla, suba hasta los Pies de los Maestros, cuyo infinito Amor y Sabiduría guían a nuestra querida Sociedad.

San José, Costa Rica, mayo 8 de 1913.

WALTER J. FIELD

*
* *



Orden de la Estrella de Oriente

Esta Orden continúa en la República celebrando sesiones mensuales y acrecentando sus filas. Ha dado cumplimiento a las extraordinarias, y tenido motivos para admirar el poder de ciertas Energías, correspondientes á planos superiores al físico, hechas sensibles en las mismas por la voluntad de Aquellos que la presiden y gobiernan. Sabemos que en Cuba ha ocurrido igual cosa y creemos que también en muchos de los lugares en que se celebrara la última, en el día que se denomina en la India, el de «la luna llena de Chaitra.»

En cumplimiento de lo recomendado por el Secretario General de la O., Profesor E. A. Wodehouse en su circular 17 de marzo, remitimos las colecciones de Virya de que pudimos disponer á la mayor parte de los Representantes y á varios de los Secretarios Organizadores; y á casi todos los restantes, la circular que sigue luego en inglés. En este idioma será traducido todo aquello que

revista un carácter excepcional ó que provenga de nuestros Jefes, ya que contamos con la buena voluntad de nuestro compañero Mr. Walter J. Field, Secretario Local, y con otros hermanos, dispuestos á prestar sus valiosos servicios en esta dirección.

Acusamos recibo de dos paquetes, procedentes el uno de Donna Margherita Ruspoli, Italia, y el otro de Miss Maryorie Tuttle, Krotona, Estados Unidos, en los cuales se contienen interesantes folletos, hojas sueltas, modelos de tarjetas postales ilustradas y variedad de pormenores concernientes á la Orden, por todo lo cual les envío las más expresivas gracias en nombre de nuestros coasociados y en el mío propio.

Tomás Povedano

*
* *

Orden de la Estrella de Oriente

LISTA DE LOS OFICIALES

PROTECTOR:

Mrs. Annie Besant

JEFE:

Mr. J. Krishnamurti

SECRETARIO PARTICULAR DEL JEFE

G. S. Arundale, Esq., M. A., LL. D.
82, Drayton Gardens, London, S. W.

SECRETARIO GENERAL:

Profesor E. A. Wodehouse, M. A.
Shanti Kuñja, Benares City, India.

REPRESENTANTES NACIONALES

India........	Profesor P. K. Telang, M. A. *Gñana Geha, Benares City, O. P.*
Australia	T. H. Martyn, Esq., *132, Phillip Street, Sidney, New South Wales.*
Nueva Zelandia...	Dr. W. M. Burn, Esq., M. A. *Hilarión House, Coney Hill Road, Allandale, St. Clair, Dunedin.*
Bulgaria.....	The Gerodeakon Sophronius Nikoff, *65. Racovsky Racavks, Sofía.*
Dinamarca...	Miss Henny Diderichsen, *Fredikke Vei, 1 Hellerup, Copenhagen.*

Inglaterra ...	Lady Emily Lutyens, 19, *Tavistock Sq., London, W. C.*
Finlandia....	Dr. Willian Angervo, *St. Michel.*
Francia......	Mademoiselle Lucie Bayer, *11. Rue, Sédillot, París. VII.*
Alemania....	Dr. Hübbe-Schleiden, *Nikolausbergerweg, 34, Gottingen.*
Holanda.....	Miss Dijkgraaf, *De Goudsbloem, Blaricum.*
Hungría.....	Mrs. Isabel Cooper-Oakley, *IV Fereneziek tere 4, III/10, Budapest.*
Italia........	Donna Margherita Ruspoli, *Villa Cevasco Cornigliano-Ligure.*
Noruega.....	Fru Helen Egilsrud, *Tromso.*
Rusia	Madame Poushkin, *Maison Trifonoff, Rue Navodérévenskaya, Zarskoé Sélo.*
Escocia....	James A. Allen, Esq., *Towerwood, Newton Mearns, Renfrewshire.*
España......	Sr. Don Manuel Treviño, *Calle Atocha, 127, Madrid.*
Suecia......	Mrs. Kuylenstierna, *Narva Vagen, 5, Stockholm.*
Suiza........	Mademoiselle M. L. Brandt, *Grange Falquet, Génève.*
EE. UU.....	Miss Marjorie Tuttle, *Krotona, Hollywood, Los Angeles.*
Cuba........	Sr. Don Rafael de Albear, *Apartado 365, Habana.*
Puerto Rico..	Señor E. Biascoechea, *San Juan.*
R. Argentina.	Señor don Adrián A. Madril.
Chile........	M. de la Parra, c/o M. Morisot, *Avenida Francia, 187, Valparaiso.*
Africa del Sur	H. Robins, Esq., P. O. *Box 376, Johannesburg.*
Burma.......	Moung Thain Moung, *21, 49th Street East Rangoon.*
Ind. Orient.. de Holanda..	Heer D. van Hinloopen Labberton, *Pledang Tengah, Buitenzorg, Java.*

SECRETARIOS ORGANIZADORES

India........	Rai Iqbal Narain Gurtu, M. A., LL. B. *Gñana Geha, Benares City India.*
	Don Fabricio Ruspoli, *Headquarter, T. S., Adyar, Madras.*
Inglaterra ...	Rev. F. W. Pigott, M. A., *Hornsea, Hull.*
	Miss Mary Rocke, M. D., *Theosophical Society, 106, New Bond Street, London, W.*
Escocia......	Rev. C. W. Scott-Moncrieff, M. A.
	Mr. R. L. Christie, *Durie, Fife.*

Francia......	Mme. Mallet, *Le Bois des Montiers, Varengeville s/m, Seine Inf.* M. Gustave Revel, *1, Rue Lemœux, París.* M. le Comm. Duboc, *59, Avenue de la Bourdonnais, París.*
Italia........	Signora M. L. Kirby, *Villa Cevasco, Cornigliano Ligure.*
España......	D. Luis Aguilera Fernández, *Escudillers Blanchs, 8, Barcelona.*—Para Cataluña, Aragón, Navarra, Vascongadas, Castilla la Vieja, León, Asturias, Galicia, Zamora, Salamanca é Islas Baleares. Don Joaquín Gadea y Mira, *Calvo Asencio, 9, Madrid.*—Para el resto de España, Islas Canarias y posesiones de África.
Suiza.......	Mme. Erismann, *Champel, Geneva.* Mlle. Ella Tuvet, *8, Quai des Eaux-Vives, Geneva.*
Holanda.....	Mr. Henri van Ginkel, *Blaricum, Noord Holland.*
Alemania....	Mr. John H. Cordes, *Nikolausbergerweg, 34, Göttingen.* Mr. J. L. Lauweriks, *Marschallstrasse, 18, Düsseldorf.*
Hungría.....	Mme. de Hagara Vikten, *II, Zsigmondutca, 23, II. 12, Budapest.* M. Nerel Odön, *IV. Kigyó Ter. 1., Budapest.*
Estados Unidos........	Mr. Fritz Kunz, *42, West Street, Freeport, Ill.* Miss Helen Jasper Swain, *7332 Coles Avenue, Chicago, Ill.* Dr. B. W. Lindberg, *327 Shukert Bldg, Kansas City, Mo.*
Rusia........	Mademoiselle Cecile Humboldt, *Ivanovskaya 22, Petersburg.*
Noruega.....	Hr. Stud. Art. Büchholdt, *Theosophical Society. 2, Tordenskjoldsgt, Kristiania.* Frk, Gyda Haabjórn, *Trondhjem.* Mrs. Aston, *Minde, Bergen.*
Australia	Mr. J. B. McConkey, *87, Queen Street, Melbourne.* Mr. Samuel Studd, "The Empire", *268, Flinders Street, Melbourne.*
N. Zelandia.	Miss C. W. Christie, *351, Queen Street, Auckland.*
Java.........	Miss H. E. van Motman, *Pledang Tengah, Buitenzorg.*

Cuba	Sr. Eduardo Hernández, *Polvorín, 19, Pinar del Río.* Sr. Edelmiro Félix, *Apartado, 365, Habana.* Sr. Mateo I. Fiol, *Maceo, 88, Matanzas.* Sr. Octavio Guerrero, *Cuartel, 107, Cienfuegos.* Sr. Porfirio Rodríguez, *Ayuntamiento, Ciego de Ávila.* Sr. Eduardo Abril, *Apartado, 85, Banes, Or.*
América Central y Panamá	Sr. Don Tomás Povedano y de Arcos, *San José de Costa Rica, Apartado 220,* para las Repúblicas de Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Salvador, Guatemala y Panamá.

* * *

LAS PIRAMIDES

Al eminente compañero
y estimado amigo Karl H. von Wiegand

«En orden imponente se levantan
ante mí con sus trazos gigantescos,
las soberbias pirámides, que elevan
sus colosales vértices al cielo».

LORD HOUGHTON

Los lectores desapasionados convendrán conmigo en que se hace materialmente imposible el poder penetrar en los propósitos y sentimientos propios de la antigüedad remota si los nuestros y nuestras ideas de las cosas son diametralmente opuestos á los que en ellas predominaron. El escepticismo carece de medios para vislumbrar siquiera un débil reflejo de la luz que emana de aquellos planos donde quedan registrados todos los pasos dados por la humanidad en su inmensa carrera espiral, y ha de fundar necesariamente sus opiniones, en la mayoría de los casos, sobre meras conjeturas erróneas y fantásticas hipótesis. Así sucede respecto de cuanto se refiere á la edad de las Pirámides Egipcias, al fin para que se destinaran y á los supuestos tremendos sufrimientos de los obreros que contribuyeron con sus esfuerzos materiales á la construcción. Los historiadores suponen, prestando oído á vagas referencias y á la circunstancia de haberse encontrado algunas momias en varias Pirámides, que debieron estos monumentos ser levantados por tal ó cual rey, con el fin de que le sirvieran de mausoleo y de testimonio de sus grandezas.

Por analogía, será preciso entonces convenir en que las catedrales y templos cristianos cuyas bóvedas y capillas se hallan repletas de cuerpos de reyes, obispos y magnates, se crearon también con el fin exclusivo de darles asilo y perpetuar sus memorias respectivas, y que la Mezquita de la Meca no es ni pudo ser otra cosa que el sepulcro destinado á Mahoma.

¿Y qué otra cosa—se dice—podían ser las Pirámides al estar situadas en la gran necrópolis, al lado opuesto de Memphis? Además, el suntuoso sarcófago de pórfido existente en el centro de la sala principal de la gran Pirámide, aunque se encontró vacío, ¿podía servir para objeto distinto que el de contener las cenizas del rey á quien se atribuye la construcción?

¡Famosos argumentos! ¿No era perfectamente razonable que se tratara por un pueblo esencialmente religioso, como el Egipcio, de proteger sus muertos contra las acometidas de ciertas entidades astrales—tan conocidas entonces como actualmente ignoradas—poniéndolos bajo la influencia de los sagrados recintos que se encontraban saturados por la corriente poderosa de la luz de la Sabiduría espiritual? Aquellas imponentes masas de granito cuyos ápices se esfumaban en la celeste altura, ¿no eran los faros más apropiados para determinar el sendero que debieran seguir las almas al desprenderse temblorosas de sus momificadas vestiduras?

Los egipcios tenían sus tumbas públicas y familiares, las cuales en el alto Egipto estaban excavadas en las laderas de la montaña líbica, donde se encuentran simétricamente colocadas las momias (dice Champolion Figeac en su obra L'Univers) en número increíble, á pesar de la rebatiña llevada á cabo por los árabes, los cuales, desde tiempo inmemorial, vienen sirviéndose de estas momias para atender, entre otras necesidades, a la de hacer fuego, á causa de carecer de maderas que quemar en aquel país.

En el bajo Egipto se perforaba el suelo con multitud de pozos cuyos orificios se ocultaban cuidadosamente por temor de las profanaciones, y en su fondo se excavaban las fosas sepulcrales.

«Los grandes personajes del orden sacerdotal, los príncipes, los reyes y las reinas (dice el citado autor) eran depositados en

ricos sarcófagos de granito ó basalto, ornados por todas sus caras internas y externas de escenas religiosas análogas á las de ritual». En el valle de Biban-el-Molouk, en Tebas, se hallan situadas las tumbas de los reyes, cavadas á los lados de la montaña.

Si por sí mismas, por su expresión simbólica, de que luego pasaré á ocuparme, no protestaran las pirámides ante todo criterio libre, del propósito mezquino que se atribuye á su fundación, los datos apuntados serían suficientes para demostrar su completa carencia de solidez.

En cuanto á los supuestos sufrimientos de las muchedumbres que bajo el yugo de imaginados déspotas acarrearon los materiales para la obra, hay que volver la oración por pasiva, ya que, consultando ciertos anales que no admiten componendas ni arreglos, vemos que pusieron mano á la obra pueblos diversos, significando cada piedra que se levantaba lo contrario de lo que se ha convenido en creer, puesto que era la expresión material de un esfuerzo colectivo y cariñoso ejecutado en ofrenda á los Sumos Sacerdotes, en compensación de sus elevadas enseñanzas.

En cuanto á la época de la construcción, cuanto hay de cierto, y será comprobado cuando llegue la oportunidad, es que, los primeros moradores de estos monumentos fueron los Sacerdotes quienes en ellas instruían á sus discípulos en las Ciencias Sagradas, y que vivieron en el período floreciente de la raza anterior.

De comarcas diversas concurrían, alternándose, hombres piadosos y dotados de buena voluntad, para prestar por brevísimo tiempo el contingente de su esfuerzo material á tan maravillosas edificaciones, y en lenguas diferentes se iban cambiando ideas y sentimientos fraternales, y por tal medio se extendía gradualmente la Sabiduría divina y llegaba hasta los confines más remotos de la tierra. Cada esfuerzo se acompañaba por los obreros de ciertas energías mentales, enseñadas por los Sacerdotes, tan eficaces, intensas y vitales, que por su medio desaparecían los sufrimientos y las dificultades, llegándose á mantener así una oculta influencia benéfica tal, que ella fué capaz de cobijar á los seres de luz que iluminaban el oscuro sendero de las pruebas materiales.

No tardó en presentarse el rápido obscurecer de tan bella aurora. El esfuerzo de aquellas elevadas entidades no fué suficiente para impedir que las tinieblas se presentaran poco á poco, hasta llegar al momento en que un rey soberbio y envidioso del prestigio que aun conservaban los Sumos Sacerdotes, se levantó contra ellos, destruyó los templos y arrojó á sus moradores, y seguidamente fueron velándose los elevados conocimientos que por muchos siglos sirvieron de sostén poderoso y de antorcha á una raza que vino cayendo luego poco á poco en los abismos del retroceso.

Y no obstante, como quiera que una luz no se apaga cuando dejan los ojos físicos de percibirla, todavía irradian de las Pirámides influencias efectivas y bienhechoras, y seguirán irradiando como energías auxiliares del futuro florecimiento humano, como un legado divino, al que prestan su poderoso concurso los Padres del Himalaya.

Además, son las Pirámides depositarias de documentos materiales cuyo valor efectivo solo podrá ser debidamente apreciado cuando llegue la hora de que sean conocidos.

Existe una tradición que sugiere la idea de que la India fué la cuna de la raza egipcia. Es la siguiente: «En días de remota antigüedad Kalluka-Bhatta escribió»: «Durante el reinado de Visvamitra, primer rey de la dinastía Soma-Vansha, después de cinco días de batalla, Manu-Vena, el heredero de antiguos reyes, fué abandonado por los brahmanes y emigró con su ejército, atravesando Arya y Barria, y llegando por último á las orillas del Massa».

«Arya es Irán ó Persia; Barria es un antiguo nombre de Arabia; Masr ó Masra es un nombre del Cairo, desfigurado por los musulmanes en Misro y Musr».

En la revista *Sophia*, noviembre de 1902, de donde copiamos tan interesante nota, existe otra tomada de Henry Brugsch, que dice así:

«... Lo repito, mi firme convicción es que los egipcios vinieron del Asia mucho antes del período histórico, después de atravesar el promontorio de Suez, ese puente de todas las naciones, encontrando una nueva patria en las orillas del Nilo». Refiriéndose á este autor, dice H. P. Blavatsky «que estudió en

Egipto toda su vida, descifrando las inscripciones de los sarcófagos y papiri más antiguos, y no en Berlín ó en Londres».

Pasando á explicar el simbolismo de las Pirámides, comenzaré repitiendo el concepto emitido por H. P. Blavatsky, de que exteriormente simbolizaban el principio creador de la Naturaleza, y que ponían de relieve también los principios de la geometría, matemáticas, astronomía y astrología». ¿Estará demás ahora el tener en cuenta las notas que siguen, y que se hallan contenidas en Isis sin velo? Veámoslo. «El verdadero meridiano estaba correctamente determinado antes de que la primera Pirámide fuese construida».

El profesor Smyth, citado por Mr. Deebles, dice: «Los conocimientos geométricos de los constructores de las Pirámides, empiezan allí donde terminan los de Euclides».

Y efectivamente, en la India, de donde por iniciación se extendieron al Egipo y á todas partes en que se construyeron Pirámides los conocimientos de la Sabiduría Oculta, se había determinado mucho antes que se levantara la primera Pirámide egipcia el verdadero meridiano, siendo también sus conocimientos geométricos la base de los del Egipto. Sin ir más lejos, basta para persuadirse de ello el examen de los monumentos más antiguos de la India, y el estudio de sus ideas filosóficas científicas y religiosas.

Los primeros conceptos de la Triada vinieron de la India, en cuyos templos, las Devadassi, mantenían perpétuamente encendido el fuego sagrado ante la imagen simbólica de la Santa Trimurti, Brahma, Vischnú, Siva.

Volviendo al Egipto, vemos que el Hierofante al explicar al neófito el valor oculto del número 3, le decía que la Mónada creó la Diada, la cual á su vez engendró la Triada, y que Esta brilla perennemente en la naturaleza entera. De ello se deduce que sus pirámides sintetizaban no tan sólo ideas geométricas, sino que muy principalmente eran la expresión ostensible del más elevado concepto metafísico, como ocurría donde quiera que existían tales construcciones. Veámoslo:

En Isamal (Yucatán) se encuentra la gran Pirámide de Kinichkakmó, nombre que significa «Sol que despide de su rostro rayos de fuego». Este Sol estaba representado por un ídolo que,

con su templo, ocupaba la cúspide. Asímismo el Sol con su templo y su Pirámide se encuentra también en Teotihuacan.

¿Y qué relación—se me dirá—puede haber entre la Teogonia egipcia, sus pirámides y el Dios Sol de los antiguos pueblos de la América? A lo que diré: del Sol de los egipcios (Phré) nacieron seguidamente todos los dioses. Phré era el hijo de Phtha y de la diosa Bouto, á la que Isis le confiara sus dos hijos Horus y Bubastis. El explanar las correlaciones y derivación de estas triadas me llevaría lejos de mi propósito, y estaría tal vez más allá de mis fuerzas.

En cuanto á la difusión del símbolo que las Pirámides expresan, ha sido tal, que lo encontramos hasta en el *Ara máxima*, la piedra cuadrada en que el sacerdote cristiano coloca el cáliz consagrador en la que figura una cruz formada por cuatro triángulos equiláteros unidos por el vértice, lo que nos da el desarrollo de la base y los lados de una pirámide.

Esta misma cruz, es también el distintivo de cierto grado de iniciación entre una secta encargada de trasmitir á la posteridad los misteriosos símbolos de la Antigua Sabiduría.

Los cuatro triángulos equiláteros de la Pirámide, constituyen por su unión un todo armónico, siendo, por consiguiente, la síntesis acabada de la Sabiduría de los Iniciados del Egipto, los cuales manifiestan exteriormente las ideas cosmogónicas por un monoteismo puro, y por un politeismo simbólico. Un Principio, emanación de la Causa Unica, Inefable, cuyas energías se personifican en divinidades ó agentes activos á El subordinadas. Este Principio, Amon Ra, era en sí mismo trino y uno: Amon (el Padre) el Espíritu activo y generador, Mouth el pasivo, el principio femenino (la Madre) y Khons, el Hijo. La manifestación en la tierra de esta Trimurti, era constituida por Osiris, Isis y Horus.

Por consiguiente, vemos que sin esfuerzo se llega á la comprensión de que cada una de las caras ó lados de la Pirámide acusa el concepto de las Causas fundamentales de las cosas: el sagrado Tres, emanado de la Unión Primordial.

En cuanto á la base, se refiere directa y claramente á los cuatro elementos. Aire, Fuego, Tierra y Agua, cuyos símbolos acompañan á las imágenes de los evangelistas bajo las formas del

águila, el león, el toro y el ángel, según es sabido, y constituían las diversas partes de que se formara la maravillosa Esfinge, llamada por los Arabes Abulhol, el padre del terror.

Según puede verse en Fergusson, «History of Architecture», vol. 1º págs. 91, 92, «al examinar el interior de una gran Pirámide, sorprende el maravilloso trabajo mecánico que su construcción revela. Los inmensos sillares de granito llevados de Siena á distancia de 500 millas, están bruñidos cual si fueran cristales, y se unen con perfección tal, que difícilmente pueden verse las junturas. Más maravillosa es aún la suma de conocimientos arquitectónicos que revelan la construcción de los huecos de descarga sobre el techo de la sala principal, la pendiente de las galerías inclinadas, la apertura de los pozos ventiladores, y sobre todo, el plan del edificio; y con tal precisión está ejecutada la obra, que a pesar de su inmenso peso, no hay ni una fracción de pulgada que revele haber hecho el menor movimiento al tomar lo que vulgarmente se dice su asiento. Nada se ha construído desde entonces con tal perfección mecánica».

Entre otras admirables disertaciones, dice Jorge Rawlinson con referencia á las Pirámides, que «despiertan en el que las contempla una idea de grandeza y majestad, un sentimiento de asombro y respeto, que difícilmente producirá ninguna obra humana... que Grecia y Roma las consideraron como una de las siete maravillas del mundo; y que aun los modernos casi han llegado á dudar de sí realmente era obra humana; pues si bien encierran sólo un elemento arquitectónico, este elemento es tan perfecto y grande, que no ha sido sobrepujado ni probablemente lo será jamás».

La gran pirámide de Ghizeh, situada al Norte de la segunda, dista de ella unos 183 metros; ésta se halla situada también al Nordeste de la tercera y á la misma distancia de ella. Sus interiores son diferentes entre sí excepto en la disposición de las salas principales, las cuales caen perpendicularmente bajo los vértices respectivos. Tales diferencias, á juicio mío, obedecen á la circunstancia de que en ellas se recibían diferentes grados de iniciación, y según las exigencias de los mismos, así fueron los interiores dispuestos.

La Esfinge que se encuentra ante la segunda Pirámide, y

que tiene más de cien pies de largo, fué tallada en la roca viva. «Entre sus potentes brazos cobijaba la entrada á un pequeño templo, descubierto en 1816 (Véase Historia del Antiguo Egipto), y de ella partían misteriosos corredores que comunicaban con la segunda Pirámide, situada hacia el Occidente á 300 pies de distancia. Detrás de la Esfinge había otro pequeño templo «formado por grandes sillares de granito rojo, unidos con una limpieza sorprendente para los arquitectos modernos.»

Ante esta mole misteriosa se han ideado las conjeturas más diversas. Ningún profano ha parecido que comprendiese la significación efectiva del símbolo que ostenta ancas de toro, garras de león, alas de águila, y la imponente cabeza humana, ornada por el tocado de la soberanía y del sacerdocio. Sobre él han pasado los siglos como temerosos de profanar el secreto que guarda, y á medida que el excepticismo crece se envuelve en la ola caldeada de las arenas líbicas, como se hunden en la fosa los cuerpos que llenaron su fin. Pero ¿cuándo? En la hora en que reviven en el mundo las sublimes ciencias de que ella fuera la clave ostensible y el fiel testimonio á través de las edades.

Nadie que fuese incapaz de adivinar el secreto de la Esfinge podía penetrar en su seno; las puertas del Santuario sólo se abrían ante el aspirante á la Iniciación, cuando éste podía pronunciar la palabra de Pase, y una autoridad competente respondía por él; nadie había de enseñarle esa palabra; ella era y es la resultante de un nivel determinado de cualidades personales, el brote, la florescencia del alma que se hace consciente de su inmortalidad, que nace á la Vida. Para almas de ese temple dejaba la Esfinge de ser el Padre del Terror para convertirse en la madre del amor divino; sus terribles garras ya no eran temibles para el neófito que había pasado á su seno amoroso, sino su salvaguardia y amparo contra las legiones del error y del mal. Largos corredores le conducían al centro de la Pirámide, y después de ser purificado en la gran pila de mármol, fuente de las abluciones existente en lo que se supone un sarcófago, y de haber recibido el iniciando la influencia penetrante de las corrientes siderales que desde el ápice del monumento descendían sobre su inclinada cabeza, el fuego de la Sabiduría le arrancaba de sus ojos gradualmente y con sujeción á estricta justicia, el protector Velo de Isis.

TOMÁS POVEDANO

A petición de varios de nuestros compañeros de estudio y aspiraciones, reproducimos hoy el artículo del señor Povedano, «Las Pirámides» y su traducción inglesa, hecha con verdadera devoción por el señor Walter J. Field. A esta seguirán otras traducciones por el estilo con las cuales nos proponemos facilitar á nuestros distinguidos hermanos de la raza sajona la comprobación de que, si ellos, con indiscutible autoridad van á la cabeza del movimiento teosófico actual, los latinos aspiramos y trabajamos con fe aunque modestamente, por cumplir también con tan sagrado deber.

LA REDACCIÓN

THE PYRAMIDS

by Tomás Povedano

Dedicated to his companion
and esteemed friend Karl H. von Wiegand

DISPASSIONATE readers will agree with me that is quite impossible to comprehend the purposes and sentiments of a remote antiquity, if our own ideas of things are diametrically opposed to those which in it predominated. Scepticism lacks means to even glimpse a weak reflection of the light that emanates from those planes in which every step taken by humanity in its inmense spiral career is registered, and is compelled to base its opinions, in the majority of cases, on mere erroneous conjectures and fantastic hypotheses. Thus it happens with respect to the age of the Egyptian Pyramids, to the object for which they were destined and to the supposed tremendous sufferings of the labourers who contributed to their construction. Historians suppose,



EL SENDERO

owing to vague references and to the circumstance of mummies having been found in various Pyramids, that these monuments must have been erected by this or that king, in order that it might serve him as a mausoleum and as an evidence of his greatness.

By analogy, it would become necessary to agree that the cathedrals and christian temples, the vaults and chapels of which are found replete with bodies of kings, bishops and magnates, were also erected with the exclusive object of giving them interment and of perpetuating their respective memories, and that the Mosque of Mecca is not and never could have been anything else than the sepulchre of Mohammed.

And what else—is said—could the Pyramids be, situated in the great necropolis, opposite to Memphis? Moreover, could the sumptuous sarcophagus of porphyry standing in the centre of the principal hall of the great Pyramid, although found empty, have served any other object than that of containing the ashes of the king to whom the construction is attributed?

Famous arguments! Was it not entirely reasonable that an essentially religious people, like the Egyptians, would try to protect their dead from the attacks of certain astral entities, as well known then as ignored now, placing them under the influence óf the sacred precincts saturated with the powerful current of light of spiritual Wisdom? Those imposing masses of granite whose apexes towered in the vault of blue were they not more appropriately beacons to point out the path that trembling souls should take on shuffling off their mummified vestments?

The Egyptians had their public and family tombs, which in Upper Egypt were excavated in the sides of the mountains of Lybia, where mummies are found placed symmetrically (see Champolion Figoac in his work L'Univers) in an incredible number, in spite of the raids of the Arabs, who, from time immemorial, have used these mummies, amongst other necessities, as combustible on account of the lack of fire-wood in that country.

In Lower Egypt the ground was perforated with multitudinous pits, the orifices of which were carefully hidden for fear of profanation, and in the bottoms of which the sepulchres were excavated.

«Great personages of sacerdotal rank, princes, kings and queens (says aforesaid author) were deposited in rich sarcophagi of granite or basalt, interiorly and exteriorly ornamented with religious scenes taken from their rituals. «In the valley of Biban-el-Molouk, in Thebes, are found the tombs of kings, dug in the sides of the mountain».

If in their silence, by their symbolical expression alone, on which I shall dwell presently, the mute protest of the pyramids does not suffice for their defence, before every tribunal of unbiased opinion, against the mean and petty purpose ascribed to their erection, the data furnished should adequately demonstrate its futility.

As to the supposed sufferings of multitudes that under the imaginary yoke of hypothetical despots dragged the materials for the works, nothing of the kind ever took piace. Consulting certain annals that admit absolutely no doubt, we find that divers peoples lent their aid to the construction: every stone that was raised signified the reverse of that which we are told to believe, having been, on the contrary, the material expression of a collective and loving effort executed as an offering to the High Priests, as compensation for their elevated teachings.

As to the epoch of the construction, the fact is, which will be proved when opportune, that the first dwellers in these monuments were the Priests, who in them instructed their disciples in the Sacred Science, and who lived in the flourishing period of a prior race.

Pious and well disposed men from different provinces contributed alternately, for short periods of time, their physical efforts to these marvellous structures, and in different languages fraternal sentiments and ideas were interchanged, and by this means divine Wisdom extended gradually and reached the remotest ends of the earth. The workmen accompanied every effort by certain mental energies, taught by the Priests, so efficacious, intense and vital, that by their means sufferings and difficulties disappeared, thus maintaining so beneficent an occult influence as to overshadow them with light, the rays of which illumined the dark path of material trials.

The rapid fading of so beautiful an aurora did not fail to

present. The effort of those elevated beings was insufficient to impede the advance, little by little, of obscurity, until the moment arrived when a haughty and envious king, jealous of the prestige that the High Priests still enjoyed, rose up against them, destroyed the temples and ejected their dwellers, and the mighty knowledge that for many centuries served as a powerful support and as the torch of a race that slowly fell into the abyss of retrocesssion, become veiled.

In spite of this, light is not extinguished because ones physical eyes fail to perceive it; beneficent and effective influences still irradiate from the Pyramids, and will continue to irradiate as energies helpful to the future efflorescence of humanity as a divine legacy, to which the Fathers of the Himalaya lend their powerful assistance.

Moreover, the Pyramids are depositaries of documents the effective value of which will be duly appreciated when the day arrives for them to be known.

A tradition exists that suggests the idea that India was the cradle of the Egyptian race: it is as follows «In remote antiquity Kalluka-Bhatta wrote: During the reign of Vismamitra, first king of the Soma-Vansha dynasty, after five days of battle, Manu-Vena, tue heir of the ancient kings, was abandoned by the brahmins and emigrated with his army, crossing Arya and Barria, reaching at last the outskirts of Massa».

«Arya is Iran or Persia: Barria is an ancient name of Arabia; Masr or Masra is a name for Cairo, disfigured by the Musulmans to Misro and Musr».

In the Review Sophia, November 1902, from which we copy this interesting note, we find another taken from Henry Brugsch, as follows:

«I repeat, my firm conviction is that the Egyptians came from Asia much before historical record, after crossing the the promontory of Suez, that bridge of all nations, finding a new home on the banks of the Nile». Referring to this author H. P. Blavatsky says «that he studied in Egypt all his life, deciphering the inscriptions of the most ancient sarcophagi and papyri, and not in Berlin or London».

In explanation of the symbolism of the Pyramids. I will

commence by repeating the idea emitted by H. P. Blavatsky, that outwardly they symbolise the creative principle of Nature, and that they also place in relief the principles of geometry, mathematics, astronomy and astrology. Perhaps it will not be superfluous to bear in mind the following notes from Isis Unveiled, viz: "The true meridian was correctly determined before the first Pyramid was constructed."

Professor Smyth, cited by Mr. Deebles, says "The knowledge of geometry possessed by the builders of the Pyramids began where that of Euclid finished."

And really, in India, whence by initiation the knowledge of Occult Wisdom extended to Egypt and everywhere else that Pyramids were built, the true meridian was fixed much before the first Egyptian Pyramid was raised, their knowledge of geometry being also the basis of that of Egypt. Without going farther, the examination of the most ancient monuments of India, and the study of their philosophical, scientific and religious ideas suffices to convince us.

The first ideas as to the Triad came from India in the temples of which, the Devadessi maintained the sacred fire perpetually alive before the symbolic image of the Holy Trinity, Brahma, Vishnu, Shiva.

Returning to Egypt, we find that the Hierophant on explaining to the neophyte the occult value of the number 3, told him that the Monad created Duality, which in turn engendered the Triad, which shines perennially throughout entire nature. From this we deduct that the Pyramids are the synthesis, not only of geometrical ideas, but principally of the most elevated metaphysical conception, which occurred wherever such constructions existed, as will now appear:

In Isamal (Yucatán) exists the great Pyramid of Kinichkakmo, a name which sinifies "Sun emitting rays of fire" This Sun was represented by an idol which, with its temple, occupied the apex. Exactly the same the Sun with its temple and Pyramid is also found in Teotihuacan.

And what relation—will be asked—can there be between Egyptian Theogony, its Pyramids and the Sun God of the ancient peoples of America? To which I answer: From the Sun of

the Egyptians (Phre) all the gods were born successively. Phre was the son of Phtha and of the goddess Bouto, to whom Isis confided her two sons Horus and Bubastis. The explanation of the correlations and derivation of these triads would carry me far from my purpose, and would perhaps be beyond my reach.

As to the diffusion of the symbol expressed by the Pyramids, it has been such that we find it even in the *Ara Maxima*, the square stone on which the Christian Priest places the consecrated chalice, in which a cross figures formed by four equilateral triangles united by the vertex, which gives us the development of the base and the sides of a Pyramid.

This very cross constitutes the distinctive mark of a certain grade of initiation in a sect charged with transmitting to posterity the mysterious symbols of the Ancient Wisdom.

The four equilateral triangles of the Pyramid, constitute by their union a harmonious whole, being, therefore, the finished synthesis of the Wisdom of the Initiates of Egypt, who outwardly manifested cosmogonic ideas by a pure monotheism, and by a symbolical polytheism. One Principle, emanation of the One Cause. Inefable, the energies of which were personified by divinities or active agents subordinate to It, this Principle, Amon Ra, was in Its very self trinal and single: Amon (the Father) the active and generative Spirit, Mouth the passive, the feminine principle (the Mother) and Khons, the Son. The manifestation on earth of this Trinity, was constituted by Osiris, Isis and Horus.

As a consequence, we find that without effort one reaches the comprehension that each face or side of the Pyramid indicates the conception of the fundamental Causes of things: the sacred Three, emanating from Primordial Unity.

As to the base, it refers directly and clearly to the four elements, Air, Fire, Earth and Water, the symbols of which accompany the images of the evangelists under the forms of the eagle, the lion, the bull and the angel, as is known, and constitute the different parts which enter into the form of the marvellous Sphinx, called by the Arabs Abulhol, the father of terror.

As quoted by Fergusson, History of Architecture, vol. 1 pages 91, 92, "on examination of the interior of a great Pyramid,

the marvellous mechanical work that its construction reveals astonishes. The immense blocks of hewn granite transported from Siena at a distance of 500 miles, are polished like glass, and are fitted with such perfection that the joints are with difficulty noticed. More marvellous even is the architectural knowledge revealed by the compensation of weights in the roof of the principal hall, the slope of the inclined galleries, the aperture of the shafts for ventilation, and above all, the plan of the edifice: and with such precision is the work executed, that in spite of its immense weight, not the slightest fraction of an inch reveals the least movement having occurred on, what is commonly called, settling to position. Since then nothing has been constructed with such mechanical perfection''.

Amongst other admirable dissertations, George Rawlinson says with reference to the Pyramids, that ''they awaken in their contemplation an idea of grandeur and majesty, a sentiment of astonishment and respect, that with difficulty any other human work could produce. . that Greece and Rome considered them as one of the seven wonders of the world; and that even modern man has almost commenced to doubt there being works of human beings; for though they contain one architectural element only, that element is so perfect and grand, that it has not been, nor will it probably ever be, surpassed''.

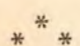
The great Pyramid of Ghizeh, situated to the north of the second, lies at about 183 metres from it: the second Pyramid is situated to the northeast of the third and at the same distance from it. Their interiors differ, except in the plan of their principal halls, which lay perpendicularly below their respective vertices. Such differences, in my opinion, are owing to the fact that different grades of initiation were received in them, according to the exigencies of which were their interiors planned.

The Sphinx in front of the second Pyramid, with a length of more than 100 feet, was carved out of the living rock. «Between its powerful arms nestled the entrance to a small temple, discovered in 1816, (see History of Ancient Egypt) and mysterious passages connected it with the second Pyramid, situated towards the West at a distance of 300 feet. There was another small temple

behind the Sphinx formed of great blocks of red granite, fitted with a nicety astonishing to modern architects''.

The most diverse conjectures have been formed as to this mysterious and colossal mass. No layman has appeared with comprehension of the significance of the symbol that shows the flanks of the bull, claws of the lion, wings of the eagle and the imposing human head, ornamented with the head-gear of sovereignty and priesthood. Centuries have passed over it as though fearful to profanate the secret it guards, and as scepticism grows it envelopes itself in the heated wave of lybian sand, as bodies sink into the grave, their mission filled. But when? When the sublime science of which it was the key and faithful witness through out the ages shall revive in the world.

No one unable to divine the secret of the Sphinx could pass into its bosom; the doors of the Sanctuary only opened to the aspirant to Initiation who could pronounce the Pass-word, and a competent Authority responded for him; no one was to show him that word; it was and is the result of a determinate level of personal qualities, the blossom, the flowering of the soul that becomes conscious of its immortality, that is born to Life. The Sphinx ceased to be the Father of Terror to such tempered souls to become the mother of divine love; its formidable claws were no longer terrible for the neophyte who had passed into its loving bosom, but a safeguard and protection against the legions of error and wickedness. Long passages led him to the centre of the Pyramid, and after purificatlon in the great marble basin, fount of ablutions supposed to be a sarcophagus, and the initiate having received the penetrating influence of the sidereal currents which from the apex of the monument descended on his bowed head, the fire of Wisdom gradually, and obedient to strict justice, drew from his eyes the protecting Veil of Isis.



EL INCENDIO

CONSIDERANDO que cuanto se relaciona con nuestras agrupaciones y personalidades afecta directamente al interés de la Sociedad Teosófica, no podemos dejar de anunciar que un violento incendio destruyó la casa en que nuestras logias «Virya» y «Dharana» celebraban sus sesiones, así como las de la Orden de la Estrella de Oriente, casa que, como es sabido, fué construída para tal objeto, y generosamente obsequiada por el filántropo teosofista señor Alberto Bertheau, á quien por unánime acuerdo obsequiaremos en reciprocidad el solar del que fué nuestro Centro Teosófico con el testimonio de imperecedero agradecimiento, para resarcirle en lo posible de las pérdidas que le ocasionara el lamentable siniestro; porque, hay que decir, que éste tuvo por causa el fuego de otra gran casa, propiedad de dicho señor, que tenía destinada, con gran provecho de sus intereses, á juegos de *sport*, y que colindaba con la de la Sociedad por el lado Oeste á distancia de algunos metros. Esta casa se hallaba situada dentro de un recinto de mampostería, el cual determinaba el perímetro de un corredor terrizo destinado á jardín, recinto que por el lado sur es medianero con el patio interior de la casa de dos pisos, que habitan, en el alto don Tomás Povedano y su esposa, y el bajo don Diego, su esposa é hijos. Por este patio conducía una puerta de escape al edificio teosófico, también de dos pisos, y se ascendía al alto del mismo, por una escalera provisional en el que se hallaban el salón de sesiones y la biblioteca.

Con tales antecedentes, pasamos á relatar el hecho del modo más suscinto y claro que nos sea posible:

Serían las dos y media de la noche del 18 al 19 de abril, cuando despertaron á don Tomás la alarma de los pitos de la policía, los gritos y carreras del vecindario; y saltando del lecho, y á medio vestir, se lanzó hacia los corredores del interior atraido por el deslumbrante resplandor del fuego que devoraba ya la mitad de la casa llamada «de los patines» (la del señor Bertheau).

Previendo el señor Povedano lo amenazada que se hallaba la propiedad de la Sociedad Teosófica, corrió hacia la puerta de comunicación menciona-

da y subió á los corredores altos, bajo un calor asfixiante, con ánimo de abrir la cancela de hierro que daba á la entrada principal, donde se agolpaban policiales y paisanos deseosos de prestar auxilio. El señor Povedano tuvo la contrariedad de no llevar consigo la llave y desanduvo a la carrera el camino. Cuando volvió con ella abrió las puertas que fué posible, ordenó violentar las demás y comenzó á poner en salvo los muebles y libros con el auxilio de la policía, una porción de generosos obreros, y los teosofistas y amigos que acudieron ante la magnitud del siniestro que revestía imponente carácter. Bajó el señor Povedano á dar cuenta del suceso á su familia, despertó á su hijo que hacía poco descansara de los preparativos de un viaje, y volvió con éste á escalar la casa de la Sociedad, casi bajo las llamas, que ya lamían sus barandas y alares haciendo estallar los cristales y las maderas de puertas y ventanas. A poco estaban en salvo los enseres, los libros y el archivo de la Sociedad, y se hicieron inútiles esfuerzos por mover de su sitio el hermoso estante que servía de librería, obra preciosa del ebanista nacional Eliseo Marín, á lo que hubo que renunciar á causa de lo pesado del mueble, y porque ya se desprendían ardiendo las maderas del techo y de la pared del corredor sobre los valientes y voluntarios trabajadores.

Hubo que abandonar precipitadamente la casa, no por la ya destruída escalera de servicio por donde subieron los señores Povedano, los cuales, descansando en la buena voluntad de la policía y el público les confiaron los muebles y libros y acudieron, dando vuelta á la manzana por el parque, á su casa, gravemente amenazada ya también, en la que trabajaban por refrescar con baldes de agua paredes y alares, parientes y amigos, y en preparar para poner á salvo cuadros y ropas, las afligidas señoras y sirvientes.

La alarma se había hecho general, porque se creía en peligro la Fábrica Nacional de Licores, cuyo lado sur está frente á la fachada de las casas incendiadas. El fuego comenzaba á atacar la casa del Ingeniero señor Chavarría, en la que se empleó la poca agua de que las bombas de incendio pudieron disponer. No se explica, sino por ser de un solo piso, que no ardiera la casita que ocupa la familia del señor Adím Anderson, y porque las tapias de ladrillo levantadas á algunos metros de las casas incendiadas mantuvieron en alto las imponentes llamas, avivadas por el viento nordeste.

Al amanecer solo humeantes trozos de maderas carbonizadas, cenizas, tela metálica y bloques de zinc quedaban en lo que fué Centro de la Sociedad Teosófica en San José de Costa Rica, con pena de aquellos espíritus independientes y cultos que veían en él una revelación, un anuncio del patrio adelanto, un detalle significativo del amor con que aquí se acoge toda iniciativa alentadora de la libertad de conciencia, base indispensable del progreso. Pero, triste es confesarlo: gentes que se precian de cultas hicieron coro á la chacota é inmoderada algarabía de los partidarios del obscurantismo y la superstición, y las pasiones desordenadas sembraron las más absurdas versiones entre las muchedumbres fanatizadas. Se achacó maliciosamente á castigo del cielo la destrucción del Centro en que sólo se predicaran ideas de tolerancia, de fraternidad y amor al adelanto humano, sin

reparar los inventores de tan gastadas artimañas en que podía volvérseles la oración por pasiva, para lo cual bastaría con preguntarles si fué también castigo del cielo la destrucción de los templos de Cartago, durante el terremoto, la de la misma ciudad, la más religiosa de la República—á juzgar por las apariencias.—Si fué castigo del cielo el incendio de la gran iglesia del pueblo de San Vicente; si sería castigo del cielo la destrucción de los templos de la República de Guatemala, la destrucción por el fuego de la antigua Catedral de Panamá, y la de Chile, donde fueron tantas las víctimas, que era una rareza ver en Santiago alguna persona que no llevase luto después de la catástrofe. Verdaderamente inspira piedad el considerar á qué clase de argumentos se ven obligados á recurrir aquellos que no encuentran razón alguna de valer contra las enseñanzas teosóficas, porque saben que éstas no son otras que las predicadas por los grandes instructores del mundo, entre los cuales se halla el Crucificado.

Dejemos la justificación de la verdad al tiempo y al karma, cuya infalible medida repara al fin errores y males, y confiamos en que si nosotros no pudiésemos construir nuevamente otro lugar donde seguir estudiando y aprendiendo á dominar nuestras pasiones y á ser útiles á nuestros semejantes, no faltarán quienes nos reemplacen en la tarea; porque cuando llega la primavera, es inútil el empeño de mantener reinante el helado invierno.

No debemos terminar estas páginas sin expresar nuestra gratitud hacia los buenos amigos que acudieron cerca de nosotros en la hora del peligro, entre los que recordamos á los señores Cónsul de Inglaterra, señora Sara Casal, señor Adrián Collado, Federico A. Tinoco, Guillermo Martín, Alejo Jiménez (hijo), Miguel Borges, Felipe Madrigal y Juan Fuentes.

Entre los teosofistas que acudieron á tales horas á prestar su valioso concurso, mencionaremos solamente á los señores Brenes Mesén, Vidaorreta, Cecilio Nieto, Carmona y Mr. Walter J. Field; pero á quienes quedamos más reconocidos, fué á los valientes obreros y policiales que sin otros deberes con nosotros que los de humanidad, no perdonaron esfuerzo para ayudarnos á salvar el archivo, los libros y muebles de la Sociedad Teosófica. De entre ellos recordamos los nombres siguientes:

Señores Isaac Vargas, M. Alcázar, Milciades Araya, Abel Carvajal.

La Redacción

*
* *

THE FIRE

UNDER the belief that everything connected with our group directly affects the interests of the Theosophical Society, we feel impelled to announce that the building in which our Lodges «Virya» and «Dharana», as well as the Order of the Star in the East, held their meetings, was totally destroyed by fire. This building, as is known, was constructed for our use, and generously donated by the philanthropical theosophist Mr. Alberto Bertheau, to whom, by unanimous resolution, we have decided to donate, as a matter of reciprocity, the lot on which our building stood, as a mark of imperishable gratitude, and in compensation, as far as possible, for the losses this lamentable occurrence has caused him; the fire originated in a large adjacent building belonging to said gentleman and devoted by him, very profitably, to games of sport. Our building was surrounded by a narrow garden and masonry walls, and was contiguous on the south side with the garden of the two story house, occupied in the upper part by Mr. Tomás Povedano and his wife, and in the lower, by Mr. Diego Povedano and his wife and children. A small private door connected this garden with the building of the T. S., also two-storied, and a provisional staircase gave access to the second story from this side, in which the general meeting room and the library were situated.

These preliminaries mentioned, we will relate the facts as briefly as possible.

The warning whistles of and the Police the shouts and noise in the neighborhood awakened Mr. Tomás Povedano at about half past two o'clock of the morning of April 19th.; springing from bed and half dressed he dashed into the corridor, attracted by the blinding light of the fire, which already had devoured half of the building called the «Skating-rink» (property of Mr. Bertheau).

Mr. Povedano, foreseeing the danger that menaced the property of the Theosophical Society, ran towards the private door of communication mentioned, and reached the corridor of the second story amidst a suffocating heat, with the object of opening the iron gates of the principal

entrance, where policemem and citizens crowded anxious to help; Mr. Povedano was unfortunate enough not to carry the keys on his person, and was compelled to return for them. He then opened the doors he was able to and ordered the others to be broken open, and commenced to place the furniture and books in safety with the assistance of the Police, a number of willing artizans and the theosophists and friends who, in view of the magnitude of the disaster, flocked to the scene; Mr. Povedano returned to his house to warn his family, awoke his son, and with him returned to scale the house of the T. S. almost licked by the flames that already embraced the woodwork of the corridors, bursting windows and doors. In a little while the furniture, books and the harmonium of the Society were removed to a place of safety; our efforts were, however, useless with respect to the handsome book-case which contained our library, an exceptionally beautiful piece of work of the native cabinet-maker Mr. Eliseo Marín, on account of its great weight and the fact that portions of the flaming roof and walls were already falling on the brave and willing workers.

It became necessary to abandon the house with a rush, the staircase used by the Messrs. Povedano to reach the second story having already fallen; these gentlemen, leaving the furniture and books in the street in the custody of the Police and public, went round the block to their residence, seriously threatened already by the flames of the burning building; relations and friends were compelled to work with buckets and pails, dashing water on the heated woodwork, and the afflicted ladies and servants were preparing to place paintings and clothes in safety. The alarm had become general, because the National Liquor Distillery, facing the burning buildings, was considered in danger. The fire commenced to attack the house of the Engineer Mr. Chavarría, and the little water at the disposal of the fire engines was played on this house to save it. By a miracle the one-storied house occupied by the family of Mr. Allen Anderson did not catch. At daybreak only smoking fragments of carbonized wood, ashes, expanded metal and heaps of iron roofing remained to mark the site of that which was the Lodge of the Theosophical Society in San José de Costa Rica, to the sorrow of those independent and enlightened souls who looked on it as a revelation, a sign of the progress of the country, a significant announcement of the love with which all initiative encouraging freedom of conscience, indispensable base of all progress, is embraced here. But sad it is to confess it; people who pride themselves on their enlightenment chorused the noisy mirth and immoderate gabble of the partisans of obscurantism and superstition, and unbridled passion scattered the most absurd versions amongst the fanatical multitude. The destruction of the Lodge, in which only ideas of tolerance, fraternity and love of human progress were sustained, was maliciously declared to be a punishment from heaven, without reflecting that such wornout strategems might expose their inventors to being questionned as to whether the

destruction of the temples of Cartago, during the earthquake in that city, the most fanatical in the Republic, was also a punishment from heaven; if the destruction by fire of the great church in the town of San Vicente was a punishment from heaven; if the destruction of the temples of the Republic of Guatemala, the destruction by fire of the ancient cathedral of Panamá, and that of Chile, in which the victims were so numerous that in Santiago the person not in mourning after the catastrophe was an exception, were not all punishments from heaven. The class of arguments that those who find no real reason to adduce against theosophical teachings are compelled to resort to, inspire genuine pity, because they are aware that said teachings are the same as those preached by the Great Instructors, including the Crucified One.

Let us leave the justification of the truth to time and Karma, whose infallible measure repairs, in the end, errors and evil, and let us feel confident that if we could not construct another place in which to study and to continue to learn to dominate our passions and be useful to humanity, there would be no lack of those who would replace us in the task; because when Spring arrives it is useless for frozen Winter to refuse to abdicate his throne.

We must not finish these pages without expressing our gratitude towards the good friends who lent us their assistance in the moment of danger, amongst whon we remember H. B. M.'s Consul, Mrs. Sara Casal de Quirós, Messrs. Adrián Collado, Federico A. Tinoco, Guillermo Martin, Alejo Jiménez Jr., Miguel Borges, Felipe Madrigal, Juan Fuentes. Amongst the theosophists that at such hours presented themselves to lend us their valued assistance we will only mention Messrs. Brenes Mesén, Vidaorreta, Cecilio Nieto, Carmona and Walter J. Field, but to whom we feel most indebted is to the courageous artizans and policemen who, without other duty to us save that of humanity, omitted no effort in helping us to save the books and furniture of the Theosophical Society. Amongst them we remember the following names:

Messrs. Isaac Vargas, M. Alcazar, Milciades Araya, Abel Carvajal.

THE EDITOR

W. J. FIELD. *(Trans.)*

*
* *

El sufrimiento

La fiera sed de la felicidad que en el hombre hierve inextinguible, la vehemente esperanza de la dicha que vive inagotable en su corazón, demuestra que la felicidad existe.

¿Pero donde?

La chispa de la Divina Llama que al hombre anima, es en sí, la inefable Felicidad misma, y la perpetua y febril busca de dicho estado en la tierra obedece al clamor de la perentoria voz de su divino origen que, reclamando un derecho inalienable, lo impulsa á franquear todo obstáculo para su consecución, ayudado—ó confundido—por las errantes luces de su parcial desenvolvimiento:

¿Por qué, entonces, el anhelado fruto de todos perseguido tórnase ceniza al cogerlo del árbol terrestre? ¿Por qué, en el mundo de los sentidos, parece triunfante siempre el fatídico espectro del Sufrimiento, cerniendo sus negras alas de tristeza y dolor sobre la disconforme y horrorizada humanidad.

¿Qué papel desempeña en la evolución del hombre aquella implacable antítesis de la sonriente Felicidad, el temido Inquisidor que, tarde ó temprano, exige inexorable su tributo forzoso de angustia y de lágrimas á todos los seres, con relación á sus fuerzas y—la madurez de sus deudas?

La misión del sufrimiento puede definirse como un medio aséptico de la Naturaleza; cual candente cauterio, para evitar la degeneración moral—como sabia operación de la Divina Cirugía en pro de la salud del alma, dolorosa, pero curativa, que agradece y aprovecha el inmortal Pensador, mientras rebelde se retuerce su efímero vehículo, refractario aun á la anestesia benéfica que la Sabiduría le concede.

El hombre de energía y despierta intuición, que en medio de la vida material y placentera ve desvanecerse súbitamente sus más acariciadas ilusiones; que presencia el desplome de su universo recibiendo desfalleciente el golpe aturdidor con kármico acierto asestado en lo mas susceptible y tierno de su corazón, se rehace con la fría calma que la desesperación total impone; se reviste del valor que la grandeza de su propia agonía le inspira, y á tientas, en la negra y silenciosa obscuridad de su despedazado mundo, despojado, al fin, del convencional ropaje de la complacencia personal, se confronta tembloroso y suspenso, con algo infinitamente más grande que él, que, sin embargo, es muy intimamente él mismo, algo que de un soplo arranca la tupida venda que sobre sus escudriñadores ojos pesa, que disipa las tinieblas trasmutándolas en viviente luz de Amor y Paz.

Desde aquel momento tal hombre se da clara cuenta de su trascendental misión en la vida física; con comprensión despejada y con alma tranquila acomete intrépido su inmensa tarea; puede que vuelvan á surgir en su rededor las insidiosas nieblas terrenas para desviar su marcha hacia las níveas alturas que en lontananza divisa; puede que las ilusiones mundanas nuevamente le envuelvan en su traicionero abrazo ofuscando momentaneamente su percepción, pero ya jamás podrá ser él como antes fué —*porque ha visto!*

Ya aquel peregrino con serenidad afronta las peripecias y tempestades de su jornada terrenal; se aparta resueltamente de la mullida vereda entre cuyas perecederas flores se entretienen sus hermanos de la frívola é inconsciente masa comun, para seguir otra que, escarpada y áspera, á las lejanas é inmaculadas cumbres conduce. Silencioso avanza... Es su único amparo entre las heladas rachas que azotan el solitario sendero el tibio efluvio de su iluminado corazón. Fija su mirada en la altura, fluye desapercibida la sangre de sus heridos pies, porque por un corto instante ha vislumbrado lo Eterno; porque por un brevísimo momento sus ojos han soportado la deslumbradora luz de la VERDAD. ¡Ha aprendido la lección del sufrimiento!...

WALTER J. FIELD

San José, Costa Rica, mayo 10 de 1913.

San José, Costa Rica, May 1913.

Professor E. A. Wodehouse, General Secretary.

O. S. E. Benares City.

DEAR SIR AND BROTHER.

Your circular dated 17 th. March reached me a few days ago; I am preparing everything that we have published here as to our work, in order to forward copies of the data to the worthy Head of the Order, to your goodself, to the national Representatives, and to the Organizing Secretaries, in accordance with your esteemed recommendation.

This system of interchangeability, by means of which the general effort in favor of the prosperity of the order may be duly estimated, appeals to me very much; it will, in my opinion, awaken initiative and cause better work in the establishment of fraternal union, the most practical and efficacious of our high ideals. What we have been able to give publicity to with reference to the Order has been inserted in the review VIRYA, that I direct since founding it for propagandism and the defence of Theosophy; this review is supported by voluntary contributions and is distributed gratis. The only separate publication was an edition of "At the Feet of the Master," translated here into Spanish (now out of print) of which you were at the time duly advised. Everything concerning the expected coming of a Great Instructor is sustained here with faith and sincere enthusiasm, and we hold regular meetings of the Order every month, besides the special ones recommended by our Head. Psychical manifestations of transcendent character and importance have occurred in them. I have formed a group of associates in the Province of Alajuela, another in the port of Limon, and another in the Province of Puntarenas. I have been also able to organize the Order in the neighboring Republic of Salvador and I am now in preliminary arrangements having for their object the establishment of the Order in the Republic of Panama.

At present 109 members of the Order are inscribed in the Republic of Costa Rica and 5 in the Republic of Salvador; under due authorization I have appointed the following Local Secretaries:

Costa Rica	In San José, Mr. Walter J. Field.
	» Alajuela, Miss Mercedes Chacón.
	» Limón, Mr. Federico Golcher.
	» Puntarenas, Mrs. M Teresa Canale.
Salvador	Mr. Julio Acosta.

In 26 of the review VIRYA now in preparation, you will find details of the fire that on the night of 18 th. ult. destroyed the edifice of the Theosophical Society. We are getting ready to build another wiih the proceeds of the insurance, in a quieter and less prominent section of the city, and in a more artistic and appropriate style. The fire originated in a neighboring building, used for noisy games of sport. We saved nearly all the furniture and books, but lost fixtures and an exceptionally valuable book-case.

We regret not being able to forward to everyone the copies of VIRYA referring to our work, they being out of print.

Hoping soon again to have this pleasure,

I am, dear Sir and Brother,

Yours fraternally,

TOMÁS POVEDANO

*
* *

Asuntos diversos

DEL «BOLETIN TEOSÓFICO»

INCIDENTES DE ADYAR

(Conclusión)

Nuestros miembros saben que se ha promovido una acción judicial contra nuestra Presidente por el padre de Krishnamurti, ser débil y fácilmente sugestionable, que no ha sido otra cosa en este triste asunto que el juguete inconsciente de los enemigos de Mme. Besant y Mr. Leadbeater, anarquistas indos que nunca han perdonado á nuestra Presidente sus campañas contra sus manejos tenebrosos; y como abastecedores de fondos, los antiguos separatistas de América. Nosotros hemos relatado este incidente en el Boletín de enero de 1913, páginas 7 y 8. El 16 recibimos de nuestra Presidente el despacho que sigue: «*Krishna, Leadbeater entirely cleared. Judge pronounced plaintiff liar, condemned him in all counts, but holds father inalienable right to custody, against this I appeal*». Lo que nosotros traducimos así: «Krishnamurti y Leadbeater enteramente inocentes. El juez declara que el acusador no ha dicho la verdad, y le condena al pago de todas las costas; pero reconociendo (no obstante) el inalienable derecho del padre á la tutela de (sus hijos), contra cuyo (último) punto yo he apelado. El fallo de este juicio tendrá en Madrás una importancia enorme y nosotros no hemos dejado de dirigir nuestras más vivas felicitaciones á nuestra valiente Presidente. La apelación no concierne más que á una cuestión de procedimiento y de derecho judicial, pero en razón de la lentitud de las acciones judiciales

en la India, no podemos prever la época en que será dado este juicio de apelación.»

VIRYA, que siempre ha tenido la plena certidumbre de la intachable y superior moralidad y rectitud de los directores del movimiento teosófico, y en las inspiraciones y espiritualidad de los dignísimos Jefes de la Orden de la Estrella de Oriente, nunca dudó, á pesar de que vivimos en este bajo mundo, donde las semillas del mal tienen todavía tan hondas raíces, de que la ola de miseria levantada contra la Sociedad Teosófica se volvería hacia sus desorientados promotores.

Reciban, pues, nuestra inspirada Presidente, Leadbeater y Krishnamurti la más viva expresión de nuestra alegría y felicitaciones, que es la de todos sus admiradores y hermanos de Costa Rica.

LA REDACCIÓN

***

ADVERTENCIA DE MRS. ANNIE BESANT EN THE THEOSOPHIST DE ENERO 1913

La Sociedad Teosófica está frente á frente con un ataque organizado y dirigido por el enemigo más peligroso que jamás ha tenido la libertad de la palabra y del pensamiento—los Jesuítas. Tiempo ha que H. P. B. nos previno que este conflicto sobrevendría, y ya está encima. Trabajan los Jesuítas en distintas tierras bajo distintos disfraces, pero unidos con ahinco en su objeto de destruir ó torcer á la Teosofía. Promovieron en los Estados Unidos una organización secreta, llamada la Hermandad Universal (idéntica, pero no abiertamente, con la H. U. de Mrs. Tingley, de Punta Loma) y dentro de ésta la «Besant Union», y con destreza indujeron á algunos Teosofistas á creer que estaban trabajando en mis intereses. Su principal instrumento acaba de unirse á la Iglesia Apostólica Romana. Trabajan en Alemania para que predomine el Cristianismo en la S. T., para así lograr torcerla de modo que degenere en *Secta*, para asegurar su rechazo en el Oriente.

Usan sus viejas armas de siempre—presentando bajo falsos colores, la calumnia—cargos falsos, todos dirigidos contra los Jefes del movimiento que pretenden destruir; y «todos los medios son buenos» *ad majorem Dei gloriam*. El «General Negro», como se le llama á su Jefe, tiene sus agentes en todas partes. Circulan los ataques en todos los países, en todos los idiomas: derrochan el dinero á manos llenas: un correo solo trae ataques de los confines del mundo; de Roma, de Estocolmo, de Honkong. Es muy interesante observar, y recuerda uno el refrán de, «se le presenta al diablo con

gran furia, porque persiste en que le queda muy corto tiempo». Dice el Bahgavad Gita que tales combates son la puerta abierta al cielo.

De modo que quedan prevenidos todos los miembros fieles:

«Portense como hombres y sean fuertes».

Por la traducción, WALTER J. FIELD.

***

(Traducido del *American Teosophist* de mayo 1913.)

UNA VISION PROFETICA

El Conde Tolstoy, poco antes de su muerte, en contestación a un ruego del Tsar, le envió una profecía política que dice después: lo que sigue: El Tsar la trasmitió al Emperador de Alemania y al Rey de Inglaterra. Será de interés para todos los Teosofistas que han vislumbrado algo de los acontecimientos del porvenir.

«Los sucesos que aquí revelo son de carácter universal, y pronto tienen que efectuarse. Veo la forma de una mujer flotando sobre el mar de la suerte humana. Las naciones se abalanzan tras ella con locura, mas con cada una solamente juega. Sus diamantes y rubíes escriben su nombre: «Comercialismo». Atractiva y encantadora parece ella, mas la destrución y la agonía siguen su estela. Su aliento vahea de sórdidas transformaciones; su voz metálica y su mirada voraz son como veneno para las naciones que caen víctimas de sus encantos. Lleva en alto tres antorchas de corrupción universal: una representa la guerra, otra el fanatismo é hipocresía, y la tercera, aquella peligrosa fundación de toda tradición no autenticada, la ley. La gran conflagración empezará por ahí de 1912, prendida por la primera antorcha en los países del sud-este de Europa. Se volverá una destructora calamidad en 1913. Veo á Europa sangrando y en llamas, y oigo las lamentaciones de inmensos campos de batalla. Pero por el año de 1915 una extraña figura entra al escenario del sangriento drama. Es hombre de poca enseñanza militar, un escritor, pero tendrá la mayor parte de Europa en su puño hasta 1925. Ya anda en la tierra; es hombre de asuntos. Le está asignado una misión por un poder superior.

Hay señalada una nueva era política para el Viejo Mundo: nada de imperios ni reinados, sino que el mundo entero formará una nueva Federación de los Estados Unidos de las Naciones.

Después de 1925 veo un cambio en los sentimientos religiosos; la caida de la Iglesia y la decadencia de la idea ética. Entonces comienza una gran reforma, la cual colocará la primera piedra del Templo del Panteísmo. Dios, Alma, Espíritu é inmortalidad serán fundidos en un nuevo crisol y se preparará la vía para el comienzo apacible de una nueva era ética. Los disturbios políticos y religiosos han sacudido las fundaciones espirituales de

todas las naciones, mas a todas las veo crecer en sabiduría. Veo el espectáculo pasajero del drama mundial desvanecerse como el crepúsculo en las montañas, y con un movimiento de la mano del «Comercialismo» una nueva historia empieza».

Por la traducción WALTER J. FIELD.

***

JACINTO BENAVENTE Y LA MUERTE DE CANALEJAS

COMO LA JUZGA EL ILUSTRE DRAMATURGO

Un crimen es un caso de una enfermedad social, que puede ser endémica. Por eso todo crimen debe ser asunto de meditación, de recogimiento de nuestra conciencia. No caigan todo el error y toda la culpa sobre el «caso», tan irresponsable como el palúdico que en su organismo debilitado recogió los miasmas perniciosos, inofensivos para el fuerte. ¿El anarquista?—Si le consideráis como un hombre de ideas, «sus ideas», ya le enaltecéis demasiado y al mismo tiempo eludís vuestra responsabilidad. El anarquista viene á ser lo que en Teosofía llamamos una forma de pensamiento, un elemental artificial producto de esa misteriosa energía animada por nuestros pensamientos, buenos ó malos, de amor ó de odio. ¿Sabéis de qué está hecho un anarquista? Del espectáculo del lujo insolente, de la ociosidad parasitaria, de la envidia que calumnia y murmura, del mérito desconocido, de la justicia recomendada, y, sobre todo esto, de mil ligerezas que consideramos insignificantes: amenidades, pasatiempos de la vida diaria...

El orador que por redondear un discurso con una frase de efecto, preconiza el atentado personal contra el enemigo político á quien después saluda respetuoso, á quien por sí mismo ó por tercera persona pedirá algún favor, á quien estima personalmente, á quien sería incapaz de ocasionar el menor daño. El escritor—y entremos todos—malabarista de frases que desmiente en privado lo que escribió en público, y esas graciosas charlas que desgranamos en los círculos, en los cafés, y esas indignaciones que no llegan aperturbar nuestra digestión... ¡Qué país éste! ¡Los políticos! ¡El chanchullo! ¡El negocio sucio! ¿Sabe usted por qué se ha hecho esto? ¡Todos lo mismo!... Y todo ello, un día y otro, va condensándose en una forma de pensamiento; en ese elemental artificial, ávido de tomar vida y cuerpo, y, al fin, como espíritu diabólico en los antiguos posesos, se entra por el cerebro débil del mastoide, ya perturbado con pobres lecturas, se adueña de él y le deslumbra con la idea fija de ser el reparador, el justiciero. Una idea fija siempre parece una gran idea, no por ser grande, sino porque llena todo un cerebro. Y el brazo se arma, y el crimen, como el rayo, hiere brutalmente, sin elección, sin discernimiento... Un zarpazo de fiera desgarra una página de Historía. Los más inconscientes culpan al criminal, los más cándidos á la policía, los más solapados aprovechan la ocasión para culpar al

enemigo, para pedir represion violenta, prevenciones extremadas. Todo se vuelve aspavientos sobre el «caso». No es el caso, es la enfermedad, endémica ó epidémica, lo que importa.

Hagamos escrupuloso examen de conciencia social, y todos tendremos qué acusarnos. ¿Quién no ha sembrado un granito de anarquismo? ¿Quién no ha perturbado con algún pensamiento de odio? Hay que reprimir, hay que escarmentar! Ya se sabe: al energúmeno siempre responde el energúmeno. No; no es por el campo exterior por donde hay que dar la batida; intrinquémonos dentro de nosotros mismos, y será más segura caza y más acertado remedio. Cuando ocurre un caso de enfermedad contagiosa—y ninguna tan contagiosa como el crimen—desinfectar la vivienda es muy importante, por lo pronto; pero es más importante sanear toda la ciudad, todo el ambiente.

JACINTO BENAVENTE.

*
* *

En un artículo del diario «El Noticiero», correspondiente al día 7 del presente mes, se encomia la revista «El sendero Teosófico», *pcr los magistrales artículos procedentes de la renombrada pluma de Madame H. P. Blavatsky*, por un tratado filosófico de William G. Judge, y por sus ilustraciones. Celebramos que se le haga justicia al mérito excepcional de los escritos de H. P. Blavatsky y al buen sentido y riqueza que se nota en las ilustraciones de la citada Revista; pero en cuanto al papel que se le atribuye á la señora Katherine Tingley, directora de la misma, remitimos á nuestros lectores á el suelto que con el título *Permanente*, publicamos en nuestra primera página.

TOMÁS POVEDANO

*
* *

Acusamos recibo de las nuevas é interesantas revistas «La Estrella de Occidente», de Buenos Aires; «Alma» de Porto Alegre; «La Cruz Astral», de México; «Boletin Dominical», de Venezuela; «O Theosophista», de Río de Janeiro; «Helios», de México, y «Revista de Estudios Psíquicos», de Valparaíso.

Con el testimonio de nuestra gratitud, reciban dichas publicaciones la expresión del deseo que nos anima por su prosperidad.

*
* *

Hemos tenido que aplazar para el siguiente número el artículo prometido, que se intitula «Como encontré la perdida Atlántida».

(Traducido del *American Theosophist* de mayo 1913).

LOGIA «AURA»

México, abril 13 de 1913.

«Muy estimado señor y hermano:

Por la presente, tenemos el honor de comunicarle «Oficialmente» el resultado de las elecciones de la Nueva Mesa Directiva, que regirá los destinos de la LOGIA por un Año más de Vida; habiéndose verificado el día 8 del presente mes, y cuyo personal es el siguiente:

Presidente,	Señor	Pedro Benévolo.
Secretario,	»	Enrique Guzmán.
Tesorero,	»	Estanislao Díaz.
Bibliotecario,	»	Eduardo J. Reyes.

La nueva mesa Directiva tomará posesión de sus respectivos cargos el 8 de mayo próximo, día solemne en que se conmemora el aniversario del LOTO BLANCO en honor de nuestra Maestro H. P. Blavatsky. Rogamos a esa Logia, si á bien lo tiene, el que sea publicado en su «Revista» para hacerlo saber a todas las logias de la sección así como á todas las demás donde se hable idioma español.

PAZ, AMOR Y FRATERNIDAD.

V. B. El Presidente — *El Secretario*
LUCÍA CARRASCO — JOSÉ GAVIA

Al señor TOMÁS POVEDANO, *Presidente de la Logia* VIRYA *de San José de Costa Rica*».

Esta Redacción envía su fraternal saludo á la Logia «Aura», á la que ha sido su digna Presidente y á cuantos con ella compartieron la dirección de sus labores, deseando para la nueva Directiva el más completo y feliz éxito.

*
* *

UNA SEÑAL DE LOS TIEMPOS

El Reverendo E. L. Goshen, en un sermón reciente en Salt Lake, (Ciudad del Lago Salado, Utah) sostuvo la ancha tesis de que ningún credo es esencial para la salvación y que las iglesias están perdiendo su influencia sobre los hombres porque insisten en que se crean demasiadas cosas que ni la razón ni el despejado sentido moral pueden aceptar; que el mensaje de la verdad debe darse á la gente rodeado de una luz más pura y viva, una luz que al obscurecer las viejas doctrinas hiciera resaltar con más claridad la hermandad del hombre; que la iglesia tiene que respetar la búsqueda independiente y juicio de la verdad; que la fe consiste en una actitud reverente hacia la vida y todos sus misterios, hacia la humanidad y todos sus proble-

mas; que la esencia de la fe no consiste en correctas conclusiones sobre puntos doctrinales, sino en la rectitud, la buena ley y la honradez.

Su conclusión, después de muchos otros vigorosos asertos, es: si el hombre ama la verdad, es ortodoxo; si el hombre ama a la humanidad, se salva; si lleva la vida del sacrificio de sí mismo, entonces ha encontrado á Dios y se ha pasado de la Muerte á la Vida.

Por la traducción, WALTER J. FIELD.

***

De la notable *Revista de Estudios Psíquicos* de Valparaiso.

LA ASTROLOGIA ESOTERICA

Habiendo reconocido los miembros de la «Sociedad Astrológica de Londres», que la Astrología perdía todo su valor si sus principios dejaban de interpretarse teosóficamente, y que dicha ciencia es un complemento de las leyes Kármicas, acordaron aceptar publicamente que la Astrología necesita la interpretación teosófica.

Como ampliación á lo que dejamos expuesto, nos complacemos en anunciar la próxima aparición de un nuevo libro que con el título *La Astrología Esotérica* publicará Alan Leo, astrólogo de nombradía universal y actual Presidente de la mencionada Sociedad. Tratará dicha obra preferentemente de los diferentes colores de los planetas, auras humanas, y de la influencia de esos colores en nuestros diversos temperamentos.

***

MOVIMIENTO TEOSÓFICO EN RUSIA

Conocido es el notable movimiento de propaganda que realizan actualmente los teosofistas de Rusia. Las siguientes noticias, que tomamos de la prensa inglesa, son suficientes para poder apreciar el alcance y buena dirección de algunos de dichos trabajos.

Ha sido aceptado por el Comité del Congreso de Universidades Públicas, un brillante escrito del Secretario General de la S, T., y otro de Mrs: Pisaareff; en los que se recomienda de una manera especial la conveniencia de apoyar la idea de la necesidad del estudio comparativo de las diversas religiones, en las Universidades del Imperio,

Mme. Pouchkine, una de las más constantes luchadoras en aquel país, ha logrado conseguir el acceso á los asilos y prisiones, y en ellos ha comenzado una beneficiosa labor de propaganda de nuestra doctrina, cuyo resultado práctico va correspondiendo lentamente á los esfuerzos de la ilustre dama.

Dentro de poco hará Mme. Manziarly una *tournée* por las más importantes ciudades para dar conferencias públicas sobre Teosofía.

El Secretario General de la Sección Rusa, Mme. A. Kamensky, ha sido invitada por el Gobierno de su nación para tomar parte en el Congreso de Educación que se celebrará en la próxima primavera. Esta es una distincion muy dificil de obtener en Rusia, que dice mucho en honor de nuestra hermana.

*
* *

ADVERTENCIA

Esta Revista se publica limitadamente, en relación con los elementos de que pueden disponer los teosofistas que la sostienen, y algún pequeño donativo voluntario y ocasional: por tal motivo le es imposible atender á los crecientes y continuos pedidos que de todas partes recibe, y que mucho agradece. Si más adelante adoptara otro medio de sostenimiento con buen resultado, tendrá presente á cuantos la favorecen con sus solicitudes.

La Redacción

*
* *

PERMANENTE

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

Esta Sociedad, que fué fundada en New York el 17 de noviembre de 1875, tiene por objeto:

1º—Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2º—Fomentar el estudio de las literaturas, religiones y ciencias Arias y otras Orientales.

3º—Un tercer objeto—perseguido únicamente por cierto número de miembros de la Sociedad—es investigar las leyes no explicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre.

A nadie se le pregunta, al entrar á formar parte de la Sociedad, cuáles son sus opiniones religiosas, ni se permite la ingerencia en éstas; pero se le exige á cada cual, antes de su admisión, la promesa de practicar para con los demás miembros, la misma tolerancia que para sí quiere.

Equivocadamente se ha sostenido por ahí que han existido varias clases de Teosofía, lo que no puede ser. Habrá habido Sociedades cuyas tendencias se conexionen con la TEOSOFÍA; pero según anteriormente lo hemos afirmado, la TEOSOFÍA no ha podido nunca ser más que una, porque una es la Verdad. Elena P. Blavatsky decía á este propósito: «Si hablas de la TEOSOFÍA, contesto que, así como ha existido eternamente á través de los infinitos ciclos del pasado, así también vivirá en el infinito porvenir, porque la TEOSOFÍA es sinónima de la VERDAD ETERNA.»